



**Universidad Nacional Autónoma de México**

Facultad de Psicología

**ASINCRONÍA MATERNA CON BASE EN EL LUGAR QUE SE  
OCUPA ENTRE HERMANOS.**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA PRESENTA:**

**Ana Beatriz Ortiz Gallegos**

Director: Dr. Ariel Vite Sierra

Revisor: Lic. José Luis Reyes González

Sinodales: Dra. Mariana Gutiérrez Lara

Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa

Mtro. Pablo Valderrama Iturbe

Abril 2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<i>Resumen</i> .....	6
<i>Introducción</i> .....	7
Estilos parentales.....	13
Apego, Sincronía y Asincronía materna.....	21
Otras variables en la interacción familiar.....	28
<i>Método</i> .....	36
Participantes.....	36
Escenario.....	36
Instrumentos.....	37
Materiales.....	38
Catalogo conductual.....	38
Variables.....	39
Procedimiento.....	40
<i>Resultados</i> .....	42
<i>Discusión</i> .....	53
<i>ANEXO 1 Categorías y códigos de observación de las conductas de la madre y el niño</i> .....	62
ANEXO 2 Índice de Estrés Parental.....	64
ANEXO 3 Cuestionario de Estilos de Crianza (PAQ).....	71
<i>Referencias</i> .....	76

Agradecimientos.

Primeramente a Dios, porque en mi vida existen algunas circunstancias que razonablemente no tienen explicación. Esas circunstancias a las que comúnmente llamamos “milagros”.

A mi madre. Para comenzar un reconocimiento a tu fortaleza, sin ella simplemente yo no estaría aquí. A tu lucha y ganas de salir y de sacarme adelante. A tu temperamento fuerte pero flexible, dos cualidades que hacen ideal a cualquier madre, pero sobre todo a TU AMOR incondicional. ¡TE AMO MUCHISIMO! Gracias por TODO mamy, sin ti esto nunca lo hubiera podido lograr.

A mi abuelita Rosy. Tuve la fortuna de gozar de los privilegios de tu cariño a diario. Te agradezco toda la ternura y comprensión. Gracias por haberme adoptado como otra más de tus hijas, ¡TE AMO hoy y siempre abuelita!

A mi padre. Por quererme tal como soy, con mis defectos y virtudes. Gracias por comprenderme y por tu tolerancia, consejos y enseñanzas. ¡Te AMO mucho papy!

A mi abuelito Nic, tíos y tías. Ernesto, Memo, Gaby, Oli y Gerardo por todo su cariño, a mi tía Bety, por su apoyo y por brindarme esta gran oportunidad de facilitar mi investigación, te lo agradeceré siempre.

A mi tía Claudia por sus palabras que llenan mi espíritu. A mi tío Ricardo, por haber sido un padre más para mí. A mi tía Rosita, por ser uno de esos “plus” en mi vida, jamás terminaría de agradecerte tanto, tanto cariño y apoyo. Y a mi tío Carlos y Blanca, por ser otros padres para mi, por su cariño, detalles y por todo su apoyo que contribuyó a éste logro en mi vida. ¡A todos lo quiero muchísimo!

A mis hermanitos adorados Dany y Alejandro. Y a todos mis primos, Memo, Aidé, Pau, Pame, Edgar, Dulce, Khia, Alex, Miguel, Yoni, Clau, Karen... Por todos los momentos divertidos y gratos que hemos pasado. ¡Los quiero!

A la familia Trejo Victoria, por aceptarme, apoyarme, por las risas interminables, los convivios, su hospitalidad. Por ser otra familia para mí. Jamás podré terminar de agradecerles todo lo que me han dado, ¡Los quiero mucho!

A Armando. Tú eres otro de los "plus" de mi vida. A lo largo del tiempo contigo, me has enseñado directa e indirectamente tantas cosas y como te lo dije alguna vez, "has sido el ingrediente perfecto que ha hecho mis días más dulces". Gracias por los detalles, comprensión, diversión, paciencia, risas, por CRECER JUNTOS y sobre todo, por TU AMOR, ¡Te amo!

A todos mis amigos y mejores amigos. Por orden cronológico primero a mis amadas Fer y Mara, por todas las travesuras, aventuras, risas y tristezas, por ¡crecer y seguir juntas!

A la mayor parte del grupo 404 (ustedes saben quienes son) por todos los momentos tan maravillosos que pasamos juntos, desde las clases memorables en las cuales tuvimos que pasar muchas vergüenzas y risas a la vez, pero también muchos aprendizajes. Los ratos en las canchas, llenos de buenos momentos. De las mejores épocas de mi vida, jamás los olvidaré.

Y en la facultad de psicología, al grupito que formamos a lo largo de la carrera, Mariana, Rom, Malí, Nay, Ana Li, Mireya, Ale, Javi y Héctor, por cada tarea, cada desvelo, cada fiesta o cada hora libre con ustedes. En fin, por hacerme más que ameno el momento, maravilloso e irrepetible. Espero siempre contar con su presencia, ¡los quiero mucho mucho!

A mis más cercanos y contemporáneos amigos. Luis Gerardo, por tu apoyo, escucha y esas carcajadas que sueles hacerme soltar. A Juan, por ser más que mi amigo, mi psicólogo personal. A Rom. De verdad no sabes cuánto admiro tus capacidades y grandes cualidades, sabes que cuentas conmigo hermosa, eres ÚNICA.

A Mariana, por darte y darme la oportunidad de conocernos, escucharnos, por las palabras de apoyo, las risas, tristezas y confianza; por ser mi GRAN amiga. Espero siempre estar a tu lado bonita. Y a Matus, que desde que te conozco has sido el vivo ejemplo de la pasión por el estudio, por querer saber más, por ser excelente alumno y sobre todo por enseñarme a querer superarse a sí mismo, en fin, gracias por TODO. ¡Los amo, literal!

Al Dr. Ariel Vite Sierra. Todos estamos de acuerdo en la gran persona que es. Más que un experto y miembro distinguido de la facultad de psicología, es nuestro apoyo, nuestro guía, NUESTRO EJEMPLO. Más que agradecida, me siento orgullosa y afortunada de contar con usted para obtener éste logro en mi vida, de verdad, ¡GRACIAS!

Y finalmente a quienes directa e indirectamente aportaron algo a éste trabajo. Principalmente a mi revisor José Luis Reyes González y a mis sinodales, Pablo Valderrama Iturbe, Mariana Gutiérrez Lara y Jorge Pérez Espinosa.

A todos y cada uno agradezco, porque con su presencia, más que una vida feliz, he tenido una vida plena.

Ana.

## Resumen.

El objetivo del estudio fue comparar la asincronía materna: autoritaria y permisiva con respecto al lugar que se ocupa entre hermanos y su sexo. La muestra la conformaron: seis madres, cada una con dos hijos, niño y niña. Tres varones fueron primogénitos y tres hijos segundos, lo mismo en el caso de las niñas. El promedio de edad de las madres fue de 27.6 años, de los niños, 4.2 años y el promedio de espacio entre hermanos fue de 2.1 años. Se observó a las madres con cada uno de sus hijos en dos sesiones, bajo una condición académica durante treinta minutos por medio de videograbaciones realizadas en el interior de una biblioteca escolar. Finalmente, los resultados arrojaron que existen diferencias significativas en cuanto a estos dos tipos de asincronía materna pero sólo con respecto al lugar que se ocupa entre hermanos.

Palabras clave: Estilos Parentales, asincronía materna, lugar entre hermanos y género.

Los cambios sociales como producto de la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad nos conducen a repensar el modo en que nos relacionamos dentro y fuera del espacio social de la familia (Vielma, 2002).

El desarrollo social significa la adquisición de la capacidad de comportarse de acuerdo con las normas sociales. Se ha definido como el proceso por el que un individuo, nacido con potencialidades de una amplitud enorme, llega a desarrollar una conducta limitada a un margen mucho más estrecho, el margen de lo que es costumbre y aceptable para él, de acuerdo con las normas y características de su grupo (Hurlock, 1979).

Así, la conducta social se desarrolla mediante un proceso de socialización a lo largo de la vida, por el cual los sujetos adquieren habilidades, roles, expectativas y los valores del grupo cultural o social al que pertenecen.

El proceso de socialización comienza en la infancia conforme se establecen las relaciones entre padres e hijos (Sarafino & Armstrong, 1991) y durante los años preescolares, la familia es el factor de socialización que más influye sobre la vida del niño (Hurlock, 1979).

Por lo tanto, la paternidad ha sido reconocida como un factor relevante en el desarrollo del niño (Vite & Cárdenas, 2008). Las normas parentales y las prescritas por la escuela, el ámbito laboral, los amigos o la iglesia, conforman una mezcla normativa que los padres pueden asumir como los valores inmersos en la cultura (Morales & Zarza, 2008).

Vielma (2002) menciona que cada vez se hace más difícil y compleja la tarea de ser padres en la sociedad actual.



Sin embargo, la labor de ser padres ha sido difícil desde mucho tiempo atrás por diferentes aspectos. La diferencia radica en las circunstancias temporales que evolucionan a lo largo de los años.

Anteriormente, no se contaba con la información suficiente acerca de la paternidad y sus repercusiones. Además se observaban familias patriarcales, en las que las madres, generalmente, no trabajaban fuera de casa y se encargaban tanto del hogar como del cuidado de la gran cantidad de hijos que se tenía.

Actualmente, aunque existe más información, algunas mujeres siguen encargándose del hogar y del cuidado de los hijos, no obstante es más común observar que ambos padres trabajan; o incluso muchas madres solteras suelen llevar el control de todo.

Otra diferencia consiste en la reducción del número de hijos en las familias, debido a factores como la necesidad económica o el éxito profesional, principalmente en la mujer. Por lo tanto, las condiciones familiares se han modificado en función del desarrollo de la sociedad y el avance de la tecnología.

A continuación se describen algunos conceptos teóricos que proporcionan un marco de referencia para facilitar la comprensión de las variables de ésta investigación.

Partiendo desde el concepto de “familia”, Palacios y Rodrigo (1998) la definen como la unión de personas que comparten un proyecto de vida en común que se espera sea duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus

miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

La familia inculca actitudes, creencias y valores que se arraigan fuertemente en el infante y se manifestarán de manera constante durante su vida posterior.

Los hábitos y conflictos que un individuo adquirió en el seno de su familia de origen, probablemente estarán una vez más presentes en la formación que sus propios hijos tendrán cuando formen su familia, y así de manera sucesiva; configurándose una especie de cadena psicológica de generación en generación (Murueta, Arzate, et al., 1998).

Por lo tanto es necesario incluir a la familia como un factor que influye en el desarrollo psicológico del individuo. Una considerable base empírica ha documentado cómo las diversas prácticas y actitudes de la paternidad influyen en la conducta del niño y el desarrollo tanto de competencias prosociales como de su desajuste psicosocial (Vite & Cárdenas, 2008).

Para un desarrollo psicológico favorable, es necesario un entorno familiar afectuoso, que cuide al niño y le proporcione el apoyo y los recursos suficientes para su crecimiento (González, Valdéz & González, 2008).

Sin embargo, una de las principales propuestas teóricas del modelo ecológico consiste en que la conducta parental está determinada por una serie de factores que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura en la que el niño y la familia están inmersos.

Así, entre los múltiples factores determinantes del funcionamiento parental se destacan factores individuales (p. e., características de personalidad de los padres, características de los hijos), evolutivos (p. e.,

historia del desarrollo de los padres), familiares (p. e., relación marital), sociales (p. e., red social de apoyo), así como factores contextuales (p. e., pobreza, insatisfacción laboral, entre otras) (Lila & García, 2005).

Dentro de la paternidad, la crianza es una actividad multifacética, ya que los padres tienen que prestar atención a diversos aspectos en una gran variedad de circunstancias, considerando que existen diferencias en las expectativas, estilos y tareas de los padres en el proceso de crianza, que podrían variar según las formas de organización de la vida familiar (Robles & Oudhof van Barneveld, 2008).

Por lo tanto, el concepto de parentalidad es funcional en la cultura, ya que permite identificar los procesos socio-psíquicos implicados en las diferencias y semejanzas en creencias, representaciones sociales y actitudes, que pueden variar entre dos extremos, desde creer que los valores familiares y las prácticas parentales son el factor que más afecta a la vida infantil, juvenil y adulta, hasta considerar que dichos valores y prácticas influyen poco o nada sobre los hijos (Morales & Zarza, 2008).

Desde otra perspectiva, para Rohner (1975), la conducta parental se puede definir como un continuo en el que, en un extremo, se situarían los padres que demuestran su amor y afecto a los hijos, verbal o físicamente, mientras que en el otro se encontrarían aquellos que sienten aversión por ellos, les manifiestan su desaprobación o se sienten agraviados por sus características; por lo que al tratarlos, emplean procedimientos más severos y abusivos.

En ocasiones, las interacciones son afectuosas, tolerantes y proteccionistas, y algunas otras son hostiles, déspotas, de rechazo o

indiferencia, pero casi todas las familias muestran una amplia gama de interacciones (Sarafino & Armstrong, 1991).

Por consiguiente, la conducta y las actitudes sociales del niño reflejan el trato que recibe en casa. Por ejemplo, el niño rechazado, puede trasladar fuera del hogar y aún en la vida adulta, una actitud de víctima interpretando la conducta de la gente como signo de rechazo.

Por lo tanto, de todos los factores del hogar, quizá el más importante sea el método de educación de los padres, el cuál influye sobre la conducta y las actitudes sociales del niño en sus primeros años de vida (Hurlock, 1979).

Así Darling y Steinberg (1993) definen estilo parental como un conjunto de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que, tomadas conjuntamente, crean un clima emocional en el cuál las conductas de los padres son expresadas.

Estas conductas incluyen, tanto las dirigidas a objetivos específicos, a través de las cuales los padres ejecutan sus obligaciones (p. e., instrucciones verbales), como las conductas no dirigidas a objetivos concretos, (p. e., gestos, expresiones faciales y emocionales o cambios en el tono de voz).

Los estilos parentales están íntimamente vinculados con las pautas, patrones, modelos y teorías implícitas de los padres acerca de la crianza de los hijos (Vielma, 2002).

La investigación de Hurlock (1979), en relación con los efectos de la conducta parental en el desarrollo social, emocional y psicológico de los hijos, indica que si el carácter total del medio hogareño es favorable, probablemente se desarrollen actitudes sociales positivas.

Por ejemplo, los hijos de padres afectivos tienden a ser más independientes, sociables, cooperativos y con mayor confianza en sí mismos (García, Lila, & Musitu, 2005).

Por el contrario, si la atmósfera en casa se caracteriza por fricción y tensión constante, probablemente se crearán actitudes sociales desfavorables en los niños.

Esto sucede en estilos parentales caracterizados por constantes manifestaciones de ira, agresividad y rechazo hacia los hijos, y se asocia con problemas de salud mental o con dificultades que perduran en la edad adulta, como inhabilidad social, baja autoestima, inseguridad entre otros.

De tal modo que, las prácticas paternas han sido señaladas como predictoras tempranas de problemas de conducta en la niñez. Los niños cuyos padres exhiben una paternidad ineficaz, prácticas disciplinarias severas, apoyo limitado para el desarrollo de competencia social, pobre supervisión y modelamiento de conducta antisocial, están en riesgo de presentar problemas de comportamiento (Patterson, Reid & Dishion, 1992).

Una conducta adecuada significa que el niño se comporta de forma aprobada por el grupo social. Dicho grupo social, como todos, tiene sus propias normas de lo “adecuado” y el niño debe aprenderlo ajustando su propio comportamiento a las líneas aprobadas.

Con respecto a la aprobación social, el niño desde edades muy tempranas, identifica que es el centro de admiración o atención.

Cada año, se muestra más ansioso de obtener la aprobación de los demás, primero de los adultos (sus padres y posteriormente sus maestros) y después de individuos de su edad (hermanos y compañeros de escuela).

La falta de aprobación social no sólo incomoda al niño, sino que en ocasiones, intentan llamar la atención de una forma socialmente inaceptable, como en el caso de los berrinches.

Cuando los niños se dan cuenta que no toda la atención es satisfactoria, comienzan a regular su conducta de tal forma que puedan conseguir el elogio y evitar la desaprobación (Hurlock, 1979).

Contemporáneamente se menciona que los estilos de crianza no son estáticos pero si ajustables a los principios normativos existentes dentro de distintas sociedades y a los más variados códigos culturales; a lo cual, se puede apreciar la incidencia de nuevos arreglos familiares y pautas alternativas de educación, formación y orientación en el hogar, teniendo la posibilidad de cambiar los estándares de los estilos autoritario o permisivo y competir solapadamente con los emergentes disfuncionales o patológicos que actualmente están afectando la calidad de la vida familiar (Vielma, 2002).

Estilos parentales.

Las interacciones entre padres e hijos juegan un papel fundamental en el ámbito familiar, contribuyendo al surgimiento de normas y expectativas compartidas mutuamente que les permiten desempeñar diferentes roles (García, 2002).

Estudios publicados por Baumrind en la década de los ochenta, en los cuales realizaba observaciones directas de interacción familiar, entrevistas en centros escolares, en laboratorio y en ambientes familiares, dieron a conocer que hay tres estilos paternos distintos: el pasivo o permisivo, autoritario y

autoritativo o democrático, y señaló la relación que existe entre diferentes estilos de educación en el seno de la familia, es decir, hay ocasiones en que se utilizan elementos de un estilo y de otro (Jaramillo, Díaz, Nino, Tavera & Valandia, 2006).

#### Estilo Permisivo.

En este tipo de estilo parental, los padres intentan no ser punitivos, poco exigentes, evitan hacer demandas aceptando y siendo positivos a los impulsos del niño, a sus deseos y acciones.

Lo consultan para las políticas y decisiones familiares y dan explicaciones sobre las reglas de la casa o simplemente no se establecen límites ni disciplina. Hacen pocas demandas para mantener la responsabilidad y la conducta ordenada.

Los castigos son pocos y no existen prohibiciones, por lo que no demandan una conducta madura por parte de sus hijos (Jaramillo *et al.*, 2006).

Los padres, se presentan ante el hijo como un recurso que puede utilizar cuando desee y no como un agente responsable que ayuda a moldear y cambiar su conducta futura.

Intentan usar la razón, más no el poder abierto para cumplir los fines. Tienden a manifestarles más ternura a sus hijos, aunque son poco propensos a vigilar su comportamiento.

Algunos hijos de padres permisivos tienden a ser niños amigables y sociables, pero también, al no contar con límites, pueden presentar comportamientos antisociales vinculados al rechazo social. Suelen ser inmaduros, impulsivos e irresponsables. Por lo que no hay aprendizaje de

autocontrol, de conocimiento sobre el comportamiento apropiado en situaciones sociales básicas y “mala” conducta” (Jaramillo *et al.*, 2006).

Estilo Autoritario.

Estilo en el que los padres intentan moldear, controlar y evaluar la conducta y las actitudes del hijo en afinidad con el estándar de conducta establecido, generalmente un estándar absoluto, teóricamente motivado y formulado por una autoridad alta.

Se valora la obediencia como virtud y se favorecen los castigos y el uso de fuerza en situaciones en que las acciones del niño o creencias entran en conflicto con la conducta que se cree correcta.

Este tipo de padres, tienden a manifestarles menos ternura a sus hijos y ejercen más control comparado con los otros estilos paternos. Se establecen normas de comportamiento absolutas que no se pueden cuestionar ni negociar.

Optan por imponer una disciplina forzada y exigen obediencia inmediata. Se inclinan poco a utilizar métodos persuasivos como el afecto, el elogio y los premios con sus hijos y ofrecen principalmente modelos agresivos de resolución de conflictos.

Se cree que el control, que es la característica que define a los padres autoritarios, se puede evidenciar en una tendencia para moralizar y legitimar la autoridad parental. Así los padres autoritarios tratarán mayoritariamente los temas convencionales y de moral que otros padres (Smetana, 1995).

Los niños sometidos a métodos de educación autoritarios, son tranquilos, obedientes y de buenos modales pero hay menor capacidad intelectual, poca responsabilidad, autonomía personal, estrategias de



afrontamiento exitosas y, aunque por lo regular no muestran agresividad, en ocasiones lo son debido al castigo físico y expresiones emocionales negativas de los padres.

Tienden a ser retraídos y temerosos en sus contactos sociales, exhiben poca o ninguna independencia y pueden llegar a ser percibidos por sus compañeros como irritables, poco asertivos, taciturnos u hostiles (Jaramillo *et al.*, 2006).

La curiosidad, la originalidad y los caprichos son restringidos por las presiones parentales (Berk, 2001; Hurlock, 1979).

#### Estilo Autoritativo.

Los padres intentan dirigir las conductas del niño, pero de una manera racional orientando a resolver problemas. Exhortan el intercambio verbal y comparten una política de razón. Valoran los atributos verbales (de expresión) e instrumentales. Así, ejercen control firme en la divergencia padre-hijo, pero no restringen al niño.

Imparten su autoridad como adultos pero también respetan los intereses especiales e individuales del niño. Reconocen las cualidades del niño y establecen estándares para la conducta futura. Usan la razón más que el poder, no basan sus decisiones en consensos de grupo ni en deseos del niño, pero tampoco se percibe como infalible o dominante (Baumrind, 1968).

Asimismo, los padres autoritativos, tienden a ser altamente cariñosos y moderados, en términos de control, para mantener el comportamiento de los niños.

Es justamente esta combinación de estrategias paternas a la que Baumrind y otros investigadores consideran como más favorable para el desarrollo de la competencia social en los niños durante su niñez temprana y aún después, es decir, hogares caracterizados por la cohesión, la orientación al logro y un nivel moderado de control, tienden a lograr una mejor adaptación escolar, entendida en términos de éxito académico e integración social (Jaramillo *et al.*, 2006).

Asimismo, Baumrind (1968, 1971, 1991) subraya el hecho de que la paternidad autoritativa, al definirse tanto por el empleo de una disciplina firme para encarar la conducta coercitiva del niño y un alto nivel de sensibilidad a la conducta de éste, tiene mejores resultados en términos de ajuste social y académico a través de la infancia y adolescencia en comparación con niños educados por padres cuyos estilos de crianza no lo son (Baumrind, 1991; Berk & Spuhl, 1995; Pratt, Kering, Cowan, & Cowan, 1998).

Considerablemente, también enfatiza la interrelación de estos dos procesos y argumenta que interactúan para influir en el desarrollo cognitivo como social del niño.

Desde un punto de vista tipológico, se mantiene que los padres autoritativos y autoritarios, son altamente demandantes y se ven a sí mismos con un derecho que los legitima para regular la conducta de los hijos.

En cambio, los padres permisivos, quienes se definen como poco controladores, permiten la autorregulación de los hijos y de sus actividades.

Por otra parte, los padres autoritativos, a diferencia de los permisivos y autoritarios, pueden distinguir fácilmente entre los problemas morales y convencionales, entendidos como los acuerdos por arbitrariedad, consenso o

uniformidades conductuales que estructuran las interacciones sociales dentro de sistemas sociales y personales (Smetana, 1995).

También, este tipo de padres, provocan mayor autorregulación (la cual se entiende, como el derecho de vivir libremente sin autoridad externa en aspectos físicos y somáticos) y conciencia en los niños que aquellos a quienes siguen de muy cerca, lo que provoca más rebeldía. O contrariamente, los padres que son demasiado firmes generan pasividad, dependencia y sumisión (Baumrind 1968).

Los niños pequeños criados democráticamente son activos y con tendencias sociales positivas. En el hogar no sólo hay libertad, sino también un gran nivel de interacción entre padres e hijos, en respuesta de la expresión espontánea al calor de los padres. El niño se siente animado a participar en actividades que exigen curiosidad intelectual, originalidad y espíritu constructivo. Generalmente son los que mejor se adaptan socialmente (Hurlock, 1979).

Otros Estilos de crianza.

A diferencia de los estilos de crianza anteriores, se consideran tres más que conducen a una intensa inseguridad social en los niños. A éste estado psicológico se le denomina “desesperanza aprendida” o “Indefensión aprendida”.

En dicha situación, las personas no logran establecer una conexión entre las cosas que les suceden y su conducta. Los niños que sufren de desesperanza aprendida, y que además experimentan dificultades para construir amistades, tienden a tornarse pasivos o aferrarse a esquemas de

comportamientos rígidos que en vez de ayudarles a superar la condición de aislamiento en que viven, la empeoran.

Los tres estilos de crianza asociados con la desesperanza aprendida son la sobreprotección, el descuido y la no implicación o indiferencia (Jaramillo *et al.*, 2006).

Los padres sobreprotectores privan a sus hijos de tomar decisiones y de asumir responsabilidades individuales. Son cariñosos pero tienen ideas recurrentes de evitar cualquier tipo de peligro a sus hijos, inducirlos a lo que es “más conveniente y seguro”, siendo extremadamente controladores e inflexibles.

Por consecuencia, evitan la autonomía y toma de decisiones de los niños creando una especie de “asfixia” en la que pareciera que no existe ningún tipo de libertad. Por lo tanto, estos niños tienen la idea de que “hagan lo que hagan” no podrán tomar sus decisiones, debido al control parental con la idea de protección.

Normalmente los pequeños son cariñosos y obedientes, aunque también sumisos, con falta de iniciativa, inseguros y enfermizos.

En el estilo parental negligente o de “abuso infantil”, los padres regularmente son descuidados e incoherentes, guiándose por impulsos o estados emocionales momentáneos.

Hay ausencia de demanda, de responsabilidad hacia la conducta de los hijos, transfiriéndolas a otras personas como familiares, vecinos o maestros.

También falta de estructuración, control, apoyo, ambiente familiar desorganizado y una alta vulneración a la ruptura familiar.

Por lo regular, son madres deprimidas, emocionalmente desapegadas, que muestran poco interés a sus hijos, que en consecuencia presentan carencias en muchos ámbitos, como el apego, cognición, habilidades emocionales, sociales y problemas de conducta (Berk, 2001; Raya, 2008).

Finalmente, el estilo parental de la no implicación o indiferente. Involucra una crianza no exigente, combinada con una conducta indiferente o de rechazo. Los padres se muestran poco involucrados en la educación de los hijos y muestran un desapego emocional total; perciben que su papel es únicamente aportar “techo, comida y ropa”.

A menudo, estos padres están sumamente abrumados por las presiones y tensiones de sus vidas, que tienen poco tiempo y energía para compartir con sus hijos y responden sólo a demandas con respecto a asuntos de fácil accesibilidad.

Por lo tanto, es bajo el esfuerzo de crear metas a largo plazo así como establecer y hacer cumplir reglas, deberes y conducta socialmente aceptable.

Estos estilos de crianza constituyen un obstáculo para que los niños establezcan relaciones sociales satisfactorias, dado que los privan de la flexibilidad necesaria para probar distintas opciones y solucionar conflictos (Jaramillo *et al.*, 2006).

Sin embargo, la crianza es un fenómeno el cuál no puede estudiarse de forma aislada y, aunque las prácticas parentales son relevantes, existen otros conceptos que pueden explicar el evento, como el apego, la sincronía o asincronía materna.

## *Apego.*

En la literatura acerca de la interacción madre-hijo, el apego es una variable primordial a considerar.

Para Bowlby (1988), el comportamiento de apego es todo aquel que permite al sujeto conseguir o mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte y/o sabia, propio del ser humano, que motiva la búsqueda de cercanía entre el niño pequeño y sus padres o cuidadores.

Se enfatiza que la experiencia del hijo con sus padres, tiene un rol fundamental en la capacidad posterior de establecer vínculos afectivos y la función principal, es proporcionar al niño una base segura, animándolo a explorar.

Por consiguiente, es importante que el niño pueda depender de sus figuras de apego y que éstas puedan contener y proteger al niño cuando lo necesite (Bowlby, 1988).

Las interacciones infante-cuidador dan como resultado diferentes formas de relacionarse y generan patrones de apego específicos.

Por lo tanto se ha hecho una clasificación sobre los tipos de apego.

## Tipos de apego.

El patrón de apego que surja dependerá de las características propias de la relación entre madre e hijo. Ambos participantes contribuirán al establecimiento de un tipo específico de apego.

a) Apego seguro. Tiene como base una expectativa confiada hacia el ambiente que rodea al infante. Esta confianza se adquiere gracias a la disponibilidad continua, el afecto positivo y la efectividad del cuidador primario para confortar al infante en momentos de tensión (Bowlby, 1988).

El individuo confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Esto es favorecido por el progenitor cuando se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando éste busca protección o consuelo.

Esto es, la presencia continua y efectiva de las figuras de apego, es la base para que se establezca un patrón de apego seguro. Por efectividad, se entiende el que el cuidador sea capaz de entender lo que el niño necesita, o en otras palabras, que acierte al interpretar las señales comunicativas del infante.

A partir de esta experiencia, los infantes aprenden a señalar de manera adecuada sus necesidades, aprenden a buscar contacto con sus figuras de apego cuando se encuentran en dificultades y saben qué respuesta obtendrán del cuidador (Bowlby, 1988).

b) Apego ansioso resistente. Tiene como antecedente, una experiencia de relación en la que el infante no sabe qué esperar de su cuidador primario. La presencia del cuidador es inconstante, a veces está y otras no. La respuesta a los llamados del niño es inconsistente, siendo a veces expedita y a veces tardía.

La efectividad del cuidador es inconsistente, interpretando las señales dadas por el infante de manera adecuada en ocasiones, y en otras sin saber qué es lo que necesita. Puede darse también el caso que la figura de apego trate de invertir la situación, esto es, de colmar sus necesidades a través del infante (Sroufe & Fleeson, 1988).

La inconsistencia de la relación, conlleva a un aumento de ansiedad en el niño, ya que no sabe en qué momentos será protegido y cuándo será abandonado. Por este motivo, tratará de mantenerse lo más cerca posible de la figura de apego, para no sentirse desamparado (Bowlby, 1973).

Así como el infante ha establecido una relación en la que no sabe qué esperar de la figura de apego, le cuesta trabajo señalar de manera efectiva lo que desea.

Estará constantemente ansioso por el temor al abandono, por lo que la exploración del medio se verá reducida ante la ausencia de las figuras de protección. Sin embargo, la experiencia de una relación, que a veces ha sido cálida y efectiva, mantiene en él la esperanza de ser protegido.

c) Apego ansioso-evitativo. Tiene como base un rechazo constante del cuidador al infante, indiferencia ante él, una presencia escasa, desinterés por interpretar las señales del mismo e incluso el rechazo de contacto físico cuando el niño se siente angustiado. En consecuencia, notará que no se le hace caso, por lo que renuncia a establecer contacto con la figura de apego (Bowlby, 1988).



Es probable que el cuidado haya sido sumamente inconsistente, de modo que el infante es atendido por diferentes personas, sin que ninguna llegue a estar mucho tiempo con él, por lo que no se llega a formar una relación de apego con alguien específico. Éste patrón se define muchas veces como el de los niños no apegados.

El infante trata de “valerse por sí mismo”. Además, en las madres de estos infantes se ha observado una tendencia a rechazarlos con mayor fuerza, cuando éstos se muestran ansiosos de protección; por lo que los infantes aprenden que, al demostrar sus necesidades de cuidados, reciben respuestas de mayor rechazo.

d) Apego desorganizado. Los padres de estos niños se muestran incompetentes en sus labores parentales y muestran una ambivalencia, en ocasiones, extrema hacia sus hijos, por lo que los cuidados prodigados son altamente inconsistentes (Bowlby, 1988).

También pueden tener problemas emocionales y psicológicos severos, tales como trastornos de la personalidad y depresión, que pueden generar una conducta parental ineficiente.

Los padres que maltratan constantemente a sus hijos y quienes abusan sexualmente de éstos, caen también dentro de esta categoría. Los padres de los niños que desarrollan este patrón de apego, suelen presentar respuestas de temor hacia el infante.

Los niños, en consecuencia, no tienen idea de cómo deben actuar, no saben a qué atenerse y muestran una ambivalencia extrema; pueden buscar la

cercanía, y rechazarla de inmediato. Presentan serios trastornos del comportamiento, ya que no saben relacionarse con otros (Lyons-Ruth & Jacobvitz, 2008).

Las pautas descritas, han sido analizadas por diferentes investigadores (Sroufe, 1986, 1988), quienes han observado las respuestas de varias madres en relación a las señales que sus hijos desde el nacimiento y, posteriormente, han utilizado el método de “la Situación del Extraño”, ideado por Mary Ainsworth (1972), para determinar el patrón de apego establecido por el infante ante sus figuras de apego, entre los 9 y los 18 meses de edad.

Como se ha comprobado, son varios los factores que pueden intervenir en la crianza de los niños, siendo un fenómeno multidimensional con consecuencias variadas. Esto incluye el contexto cultural, familiar e individual por parte de los padres o tutores, sus prácticas parentales, la sensibilidad ante las necesidades de sus hijos o el apego, que probablemente determinen su vida en muchos aspectos.

El Apego es una forma de explicar la interacción diádica madre-hijo. Sin embargo, la Sincronía y Asincronía materna, también pueden proporcionar información acerca del fenómeno.

#### *Sincronía y Asincronía Materna.*

Una maternidad adecuada requiere sensibilidad a las necesidades y capacidades del niño, para solicitar determinadas conductas y suministrar las

consecuencias apropiadas, según las expectativas que se tengan de él, las cuáles deben ser realistas y ajustadas a su nivel de desarrollo (Vite & López, 2010).

Con base en lo anterior, la sincronía es un concepto, de la interacción social, que hace referencia a la continuidad de las acciones y reacciones adecuadas en una relación diádica, en este caso madre-hijo.

Las dos palabras “apropiadas” y “continuidad”, definen la sincronía interaccional y también distinguen la capacidad dual de la madre para reaccionar tanto a respuestas específicas como a patrones de respuesta de su hijo (Whaler & Smith, 1999).

De manera particular, la asincronía significa que las madres no son sensibles a la conducta prosocial de sus hijos, respondiendo de manera aversiva. En segundo lugar, significa que su empleo generalizado de reacciones aversivas, además de no promover la conducta prosocial de sus hijos crea incertidumbre en ellos (Vite & López, 2010).

En consecuencia, cuando el estilo de la madre es asíncrono, sus reacciones son inoportunas, generando que sus diversas respuestas sean confusas e inapropiadas con respecto al amplio repertorio de respuestas de sus hijos.

Por lo tanto, las definiciones operacionales de la asincronía permisiva y autoritaria, enfocados sólo a los estilos de crianza desde una perspectiva conductual, se integran en un modelo molecular como una inadecuada crianza de los hijos (Wahler & Dumas 1989), en lugar de la definición de Baumrind de (1971, 1983).

Dichas definiciones se basan en observaciones directas y entrevistas con los padres. Finalmente los evaluadores clasificaron los datos de ambas fuentes en los constructos de cada estilo de crianza.

Por el contrario, la metodología de Wahler y Dumas (1986), se basa en observaciones de comportamiento diádico en intervalos de 15 segundos, que se resumen en las reacciones paternas, adecuadas o inapropiadas, en relación con las conductas aversivas y positivas de sus hijos.

El índice resultante refleja la indiscriminación o asincronía de la madre, mostrando que co-varia con la conducta del niño (Wahler & Dumas, 1986), y se obtiene a través de un sistema de categorías en tiempo real que apoya los resultados alcanzados (Cerezo & D'Ocón, 1999).

Acorde a la definición de Wahler y Dumas (1989) en el presente estudio, se ha dividido el índice de asincronía materna en reacciones inadecuadas: aversivas (consecuentes a conductas prosociales del niño) y positivas (en relación al comportamiento inapropiado del niño).

El empleo general de reacciones aversivas es equivalente al sesgo autoritario y la aplicación indiscriminada de reacciones positivas es catalogada como permisiva.

Por lo tanto, los padres permisivos estarían dispuestos a manifestar reacciones positivas a todos los comportamientos infantiles, es decir, tienden a premiar tanto respuestas prosociales como antisociales.

Este tipo de indulgencia de los padres, no obstante que no revela toda la riqueza de la definición del estilo permisivo de Baumrind (1971), incluye la tendencia de los padres a reforzar cualquier forma de comportamiento del niño.

Contrariamente, los padres autoritarios mostrarán conductas aversivas hacia el comportamiento prosocial del hijo, por medio de la desaprobación o castigo. Dentro de este desajuste diádico, los patrones coercitivos de madre-hijo pueden irrumpir y convertirse en la base social para los problemas de conducta y/o maltrato físico infantil (Cerezo & D'Ocon, 1999).

Existen también, otras variables que pueden influir en la interacción familiar cómo el número de hermanos, el orden con respecto uno del otro, el espaciamiento entre ellos y su género.

Por lo tanto, es pertinente considerarlos como factores que pueden determinar el tipo de interacción en la familia.

#### *Otras variables en la interacción familiar.*

Se ha documentado la existencia de un vínculo conceptual entre el tamaño de la familia, el número, espaciamiento, orden de nacimiento y género de los hijos con las diferencias en las prácticas parentales.

El tamaño de la familia, afecta al niño en sus primeras experiencias sociales (Hurlock, 1979). Generalmente, mientras más grande sea, aumenta la incidencia de una estructura familiar autoritaria y el esfuerzo para controlar la conducta favoreciendo el castigo físico.

También disminuye la oportunidad que tienen los padres de interactuar individualmente con sus hijos, de mostrarles afecto y preocupación por su opinión (Hare, 1976, Sarafino & Amstrong, 1991).

Contrariamente, los padres de familias más pequeñas tienden a relacionarse más afectuosamente con cada hijo y percibir mejor sus necesidades específicas. Los niños reciben atención individual y experiencias de aprendizaje variadas por parte de sus padres.

Estas variaciones en los estilos parentales ocurren debido a las diferencias en los climas parentales creadas por familias numerosas en oposición a familias pequeñas.

Un gran número de hijos, suele incrementar la frustración y presión de los padres al lidiar con las distintas complejidades, necesidades y personalidades de los niños, tenido como resultado intentos de control de conducta, más punitivos (Kidwell, 1981).

También, es importante el espaciamiento o los intervalos entre el nacimiento de los hermanos en la medida que, si el periodo es menor, el enriquecimiento del medio ambiente doméstico, también tiende a serlo.

Ocurre lo contrario con un espaciamiento mayor, puesto que los hermanos mayores son modelos con más conocimiento y experiencia para los hermanos menores. También permite que haya más energía física y psíquica que ofrecer a cada hijo, así como pocos requerimientos y dependencias por varios niños simultáneamente. Hay un estilo disciplinario más relajado y una relación afectiva más positiva (Kidwell, 1981, Safarino & Amstrong, 1991).

Los resultados de una investigación longitudinal acerca de los efectos del medio social en adolescentes masculinos, realizada por Kindell (1981), que

se llevó a cabo por medio de autoreportes, sugirieron que el tiempo de espaciamiento entre hermanos puede ser una variable estructural importante en la familia.

La prueba empírica sugirió que no existen cambios relevantes entre hijos separados por 5 años o más. Las respuestas negativas se agrupan en espaciamientos entre 1 y 3 años que en espacios más amplios (5 años) siendo más positivos, seguido de espacios más cercanos. Sin embargo, un espacio entre hijos de menos de un año, es mejor que uno de uno dos o tres años.

Entre el primer y segundo hijo, en un periodo de 5 años aproximadamente, se libera a los padres de la presión con respecto a las demandas de ambos. Esto permite, tanto a los padres como a los hijos, interactuar uno a uno y obtener una relación de más apoyo y relajada, a diferencia de un espaciamiento menor.

Parece una contradicción que el segundo intervalo más conveniente entre hermanos sea de un año y se debe a que el primer hijo, nunca experimenta el lujo de ser el centro de atención.

Para los padres, implica atender a dos hijos que tienen necesidades de desarrollo casi idénticas por lo que los costos, en términos de tiempo y energía, son menores a diferencia, de los hijos que se llevan más de dos años. En este caso, el hermano menor se convierte en un intruso para el primogénito.

Sin embargo, debe considerarse que, aunque es pertinente el espaciamiento menor a un año, puede causar diversos problemas en las madres. Por ejemplo, no sería pertinente para su salud tener hijos en lapsos cortos de tiempo.

Con relación a lo anterior, hace más de dos décadas, Alfred Adler postuló que los efectos del orden de nacimiento entre hermanos, son ausentes cuando el espacio entre edades es muy grande y mientras menor es, más fuertes son las diferencias de dichos efectos.

El orden de nacimiento puede hacer una gran diferencia, no sólo en las percepciones sobre las relaciones familiares sino en la conducta de los integrantes.

Esto se refleja, en distintas expectativas de los padres, en la forma en que evalúan a sus hijos como individuos y/o en la cantidad de tiempo que interactúan con ellos (Kidwell, 1981).

Una numerosa base empírica, sobre el orden de nacimiento, menciona que el primogénito sostiene una posición privilegiada dentro de la estructura entre hermanos (Sears, Maccoby, & Levin, 1957), siendo quien generalmente recibe mayor atención, cuidado e interacción con los padres, así como un involucramiento más continuo (Lasko, 1954).

Varias causas pueden explicar el cuidado y la preocupación extraordinarios de los padres primerizos. Una consiste en que las tareas y los problemas que se presentan en el primogénito son nuevos para los padres y, al nacer otros hijos, saben mejor qué esperar, se entusiasman menos con sus “novedades” o no se interesan tanto por los pequeños avances de su desarrollo. Resuelven con mayor eficacia los problemas infantiles, así que no creen necesario concederle tanto tiempo y atención a los demás hijos.

Otra causa consiste en que el primogénito es quién, en cada etapa fundamental del desarrollo, señala el éxito o el fracaso de los padres en el cumplimiento de sus funciones (Sarafino & Armstrong, 1991).



También, muchos primogénitos deben hacerse cargo de sus hermanos y algunas veces actúan como filtros de instrucciones y demandas de los padres, de tal manera que funcionan como “intermediarios”, debido a su permanente contacto con los padres.

No obstante, probablemente recibirán disciplina más estricta y se esperará mayor responsabilidad de su parte (Kammeyer, 1967).

Evidentemente, existen muchas excepciones a las características de los primogénitos y de los que nacen al final, porque varios factores intervienen en su desarrollo social, tales como el sexo de los hermanos, la clase social y la cultura en la que crecen (Sarafino & Armstrong, 1991).

En contraste, el último hijo goza de relaciones más relajadas con sus padres y no experimenta presiones o expectativas de sus padres.

El hijo de en medio, no comparte el estatus de ninguno de sus hermanos así que puede percibir menor interacción y atención de sus padres (Kidwell, 1981), quienes parecen ser más punitivos y apoyarlos menos que al primogénito o al menor.

Esto sugiere que el estatus e importancia del hijo grande y el chico es mayor que de aquellos que caen en medio, ya que no cuentan con algo asociado a su posición, que los haga únicos.

Por otro lado, Elder y Bowerman (1963), sugieren que la composición de género de los hijos en la familia, puede afectar los estilos disciplinarios, el control y la explicación de reglas de los padres.

Argumentan que debido a que los hombres tienden a ser más agresivos, activos y argumentativos, la disciplina física, los gritos y regaños pueden prevalecer más en familias con hijos varones.

En familias cuyos hijos tienen una composición sexual mixta, el género del hermano más cercano puede ser importante, sobre todo desde su propio punto de vista, si se asume que los hijos comparan el trato que reciben de sus padres, especialmente con su hermano más cercano que con los demás (Kindwell, 1981).

Retomando el estudio de Kindell (1981), los sujetos refirieron percibir diferencias parentales, dependiendo el sexo en cuestión. Cuando se trata de hombre-mujer, los sujetos percibieron a sus padres como más punitivos que cuando se trata de una familia de hombres.

Contrariamente, en un estudio realizado en la década de los 90 por Smetana, el cuál evaluó la percepción familiar (de padres y adolescentes) sobre el tipo de crianza, que consideraban había en sus hogares, se encontró que los estilos parentales no difieren en función del género de los adolescentes, tal como mencionan Elder y Bowerman (1963).

Y finalmente, Howe y Recchia (2011), mencionan que es oportuno tomar en cuenta la interacción entre hermanos ya que, en los años preescolares, la intensidad de su relación, resulta evidente en sus peleas, juegos y enfrentamientos, su forma de compartir y de ayudarse.

La relación entre hermanos es un laboratorio natural, en el cual los niños aprendan a conocer su mundo. Es un lugar seguro y protegido donde aprenden a interactuar, a tomar el rol de compañeros, a participar, manejar los desacuerdos de forma constructiva y regular tanto las emociones positivas como negativas, de formas socialmente aceptables.

Existen muchas oportunidades para que los niños desarrollen la comprensión con respecto a las relaciones sociales con los miembros de su

familia, que pueden ser cercanas, amorosas o, en ocasiones, agresivas y desagradables (Howe & Recchia, 2011).

Además, las relaciones fraternas ofrecen muchas oportunidades para que, mediante el uso de sus habilidades cognitivas, los niños puedan convencer a otros de su punto de vista, enseñar o imitar las acciones de su hermano.

Los beneficios del establecer relaciones fraternas, positivas y cálidas pueden durar toda la vida, en tanto que las relaciones tempranas más difíciles, pueden asociarse a resultados no deseables para el desarrollo, como el aislamiento social o dificultades para relacionarse positivamente con otras personas.

La tarea para los hermanos, es encontrar el equilibrio entre los aspectos positivos y negativos de sus interacciones, durante la etapa de crecimiento de ambos (Howe & Recchia, 2011).

Como se aprecia, para un desarrollo psicológico favorable en los niños, es necesario un entorno familiar afectuoso, de protección, apoyo y que se proporcione, los recursos suficientes para su crecimiento (González, *et al.*, 2008).

Dentro de las familiares, el tipo de estilo de crianza que predomine, dependerá de múltiples factores ecológicos (Lila & García, 2005). Finalmente, dichos estilos de crianza tendrán relación con la sensibilidad que tenga la madre ante las necesidades de su hijo, lo que se reflejará en la sincronía o asincronía que lleve a cabo en contingencia con el repertorio conductual de sus hijos (Vite & López, 2010).

Sin embargo, dentro de estos tipos de estilos de crianza, existe una serie de factores relacionados que pueden influenciar la interacción familiar. Dos de estos factores puede ser el lugar que ocupa cada uno de los hijos entre sus hermanos y el sexo.

Por tanto, el objetivo de esta investigación es comparar dos formas de asincronía en interacciones madre-hijo, que se espera diferencien entre el orden de nacimiento de los hijos y su género.

### *Método.*

### *Participantes.*

Se trabajó con seis madres de familia, con un promedio de edad de 27.6 años. Dos son primogénitas, dos hijas de en medio, una menor y la última hija única.

Con respecto a los 12 niños, tres varones y tres niñas fueron los primogénitos, y los restantes son los hijos menores; el promedio de edades de los niños fue de 4.2 años y el promedio de espacio entre hermanos fue de 2.1 años.

Participantes	Primogénitos	Hijos medios	Hijos menores	Hijos únicos
Madres	2	2	1	1
Niños	3		3	
Niñas	3		3	

### *Escenario.*

Las sesiones de observación y video grabaciones correspondientes a la evaluación, se llevaron a cabo en el interior de la biblioteca de un Jardín de niños (4x4 m. aproximadamente) ubicado al poniente de la ciudad de México, con iluminación, una silla para adulto, una para niño y una mesa infantil.

### *Instrumentos.*

Ficha de identificación. Recopila información referente a la identificación personal y sociodemográfica de padres e hijos.

Índice de Estrés Parental (Abidin, 1996). Es un cuestionario de escala tipo Likert, que consta de un total de 101 reactivos, con 19 reactivos de la Escala Opcional de Estresores de Vida.

Evalúa dos dimensiones como fuentes estresoras en la relación padre-hijo: la Dimensión del Niño y la Dimensión de los Padres. Dentro de la dimensión del niño se tienen 6 subescalas que exploran los siguientes aspectos: Adaptabilidad, Aceptabilidad, Demanda, Humor, Distractibilidad-hiperactividad y Reforzamiento a los padres.

En la dimensión de los padres se tienen 7 subescalas que exploran aspectos tales como: Depresión, Apego, Restricción al rol, Sentido de competencia, Aislamiento social, Relaciones con el cónyuge y Salud parental.

Para cada aspecto existe un número determinado de reactivos. Cada reactivo puede tener un puntaje que va de 1 a 5. La puntuación final de las subescalas se obtiene sumando los puntajes obtenidos por los reactivos que las conforman.

El puntaje total de las dimensiones se consigue sumando el puntaje de los reactivos que los conforman.

Puntajes altos en las subescalas o en las dimensiones permiten identificar las fuentes estresoras que interfieren en la relación padre-hijo. Cuando en la escala se obtiene un puntaje total de 260 se sugiere remitir a los pacientes a ayuda profesional.

Dicho instrumento fue validado en México, los resultados señalan que los coeficientes de confiabilidad para las dos dimensiones fueron .89 y .93; el coeficiente de confiabilidad para el puntaje total del instrumento fue de .91 (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán, 2002).

Cuestionario de Estilos de crianza (PAQ; Buri, 1991). Se basa en los estilos parentales propuestos por Baumrind (1971), es un cuestionario de 30 reactivos que mide tres tipos de estilos parentales: (a) autoritario (hace hincapié en la obediencia ciega de los niños y hace cumplir las normas a través de la afirmación de poder), (b) autoritativo (conjuntos de expectativas claras sobre los niños y hace un mayor uso del razonamiento para lograr la adhesión a las normas), y (c) permisivo (no directivo, pocas exigencias a los niños) validado en México por Varela, Vernberg, Sanchez-Sosa, Riveros, Mitchell y Mashunkashey (2004).

#### *Materiales.*

Videocámara, tripié, mini DVD's, reproductor de DVD, cronómetro, bolígrafos, lápices, sacapuntas, colores, formatos y materiales impresos en hojas de papel bond.

#### *Catálogo Conductual.*

Se empleó el Sistema de Observación Interaccional Madre-niño derivado de estudios previos (Vite, García & Rosas, 2005), que incluye conductas tanto para la madre como para el niño, constituyendo un total de 18 conductas.

Incluye diez conductas para la madre: atención social y/o aproximación, Instrucción, Obedecer, Rehusarse, Amenazar, Desaprobar, Regañar, Aprobar, Supervisar y Otras. Mientras que ocho para el niño: Atención y/o proximidad social, Obedecer, Desobedecer, Petición, Repelar, Quejarse, Realizar la actividad y Otras (Para una descripción detallada ver anexo 1).

### *Variables.*

Las categorías obtenidas mediante el SOI se codificaron de acuerdo a los siguientes agrupamientos:

#### Maternas.

Aversiva. Comprende las conductas de amenazar, desaprobar y regañar.

Prosocial. Abarca las conductas de aproximación social y aprobar.

Instruccional. Incluye verbalizaciones concisas y claras que señalen el cómo, cuándo y dónde se tiene que realizar una conducta.

Neutral. Comprende la conducta de Supervisar.

#### Infantiles.

Prosocial. Incluye las conductas de atención social, obedecer y realizar la actividad.

Aversiva. Comprende las conductas de desobedecer, repelar y quejarse.

Asimismo, se evaluará de la siguiente manera los dos tipos de asincronía materna:



a. Asincronía autoritaria que se define como la suma de episodios de observación de las conductas maternas aversivas contingentes a la conducta infantil prosocial.

b. Asincronía permisiva se define como la suma de episodios de observación de las conductas maternas prosociales contingentes a la conducta infantil aversiva.

### *Procedimiento.*

Se realizó la observación de las tríadas en el interior de la biblioteca del Jardín de Niños. Se informó a la madre acerca de la investigación y previamente se llenó la ficha de identificación y la firma del consentimiento informado. Finalmente se les habló de la forma de responder los instrumentos mencionados, para que los contestaran desde la comodidad de sus hogares.

Posteriormente, sin periodo de ajuste, se videograbó a las madres, con cada uno de sus dos hijos, en dos sesiones de 30 minutos cada una, obteniendo así un total de dos videograbaciones por niño y cuatro por cada madre (24 videos en total).

La situación que se pidió supervisar a la madre fueron actividades didácticas que el niño debía realizar (coloreado, resolución de actividades como laberintos, identificación de figuras, entre otras) de acuerdo a su edad escolar. Dichas actividades a realizar, se proporcionaron al inicio de cada sesión.

Consecuentemente se registró cada uno de los videos, para tal fin se empleó el Sistema de Captura de Datos Observacionales (Vite, García y Rosas, 2005), el cual permite capturar de manera automática y segundo a

segundo la ocurrencia y duración de cada categoría establecida en el catálogo conductual, tanto de las conductas maternas como infantiles.

Por otra parte, al término de las videograbaciones y análisis de los datos (aproximadamente a finales del ciclo escolar en el kínder y no como objeto de la investigación) se llegó al acuerdo de proporcionar a cada una de las madres una retroalimentación en la que se le mostrará información acerca las interacciones con sus hijos, a la par de la información recolectada de los instrumentos.

Se le proporcionará información, con respecto a las observaciones, que puedan utilizar en su parentalidad, con el propósito de promover relaciones positivas entre ellas y sus hijos; es decir, con respecto a los resultados encontrados se hablará a las madres acerca de los tipos de estilos parentales, sus características y posibles consecuencias conductuales en los hijos.

Para finalizar, se platicará acerca del concepto de “sincronía materna” y su importancia en relación al amplio repertorio conductual de sus hijos.

## Resultados.

### Concordancia.

El acuerdo interobservador se obtuvo del 30% del total de las observaciones a través de las videograbaciones. Se empleó el coeficiente Kappa de Cohen.

En la tabla 1 se muestra el Índice de Concordancia obtenido entre observadores respecto a las conductas maternas aversivas y prosociales en relación al orden de nacimiento. Hacia el hijo mayor fue .78 y .81 hacia el menor, en cuanto a la conducta materna aversiva. De la conducta materna prosocial hacia el hijo mayor fue de .77 y hacia el hijo menor .79.

Tabla 1. Índice de concordancia obtenido de las conductas maternas en relación al orden de nacimiento.

Conducta	Niño Mayor	Niño Menor
Materna aversiva	.78	.81
Materna prosocial	.77	.79

En la tabla 2 se presenta el índice de concordancia obtenido de las conductas infantiles en relación al orden de nacimiento, obteniendo .87 en conducta aversiva por parte de los niños mayores y .81 de los menores. Y en cuanto a la conducta prosocial infantil se obtuvo .92 de los niños mayores y .80 de los menores. Por lo que pueden ser considerados como “buenos” de acuerdo a la clasificación propuesta por Fleiss (1981).

Tabla 2. Índice de concordancia obtenido de las conductas infantiles en relación al orden de nacimiento.

Conducta	Niño mayor	Niño Menor
Infantil Aversiva	.87	.81
Infantil Prosocial	.92	.80

Los principales análisis se enfocaron en las mediciones de conductas prosociales y aversivas, tanto de las madres como de los niños, así como los dos tipos de asincronía.

A fin de llevar a cabo el análisis de los datos se realizaron las siguientes acciones; inicialmente el total de los archivos de las 12 interacciones diádicas madre-hijo (las seis madres con sus dos hijos), en tiempo real, fueron convertidos en secuencias conductuales, de acuerdo con un muestreo temporal segundo a segundo.

Posteriormente, los dos conjuntos de datos, uno de las madres y otro de los niños, fueron convertidos en uno sólo, de forma que una secuencia de comportamiento fue la variable correspondiente a la madre y otra al hijo.

A fin de realizar las comparaciones entre hermanos y sexo, con los valores obtenidos se aplicó la prueba *t* de student, para cada una de las categorías de interés tanto de las madres como de los niños.

La tabla 3 muestra los datos de las conductas maternas prosociales, aversivas e instruccionales, en relación a sus hijos menor y mayor. Como se observa, el promedio de la conducta prosocial de la madre respecto al hijo menor es de .43 en contraste con un promedio de .38 hacia el hijo mayor con una *p* asociada .00.

En cuanto a la conducta materna aversiva respecto al hijo menor, el promedio fue de .012 en contraste con un promedio de .010 hacia el hijo mayor, pero sin ser significativo con una *p* de .09. Y finalmente en conductas maternas instruccionales hacia el hijo menor se obtuvo un promedio de .06 a diferencia del hijo mayor con un promedio de .10, aunque sin ser significativo con una *p* de .18

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar de los porcentajes de conductas maternas prosociales, aversivas e instruccionales, en relación con el lugar que ocupa el niño en el total de las díadas

Comportamiento	Segundo hijo	Primer hijo	T	p
Materno	$\mu$ (DS)	$\mu$ (DS)		
Prosociales	.43 (44.)	.38 (30.)	4.21	.00
Aversiva	.012 (.011)	.010(.009)	0.77	.09
Instruccionales	.06 (.04)	.10 (.05)	-1.31	.18

En la tabla 4, con respecto al comportamiento infantil hacia la madre, se muestran los resultados obtenidos durante las grabaciones de la siguiente manera.

En cuanto a conducta prosocial, los hijos menores obtuvieron un promedio de .017 en contraste con los hijos mayores que obtuvieron un promedio de .004 siendo estadísticamente significativo con una  $p$  de .00.

Finalmente, en cuanto a conducta aversiva, los hijos menores obtuvieron un promedio de .03 a diferencia de los hijos mayores que obtuvieron un promedio de .007, siendo significativo con una  $p$  de .00.

Tabla 4. Medias y desviaciones estándar de los porcentajes de las conductas infantiles prosociales y aversivas, en relación con el lugar que ocupa el niño en el total de las díadas.

Comportamiento	Segundo hijo	Primero hijo	t	p
	$\mu(Ds)$	$\mu(Ds)$		
Prosociales	0.017(.49)	0.004(.48)	-16.8884	.00
Aversiva	0.03(.08)	0.007(.03)	4.903598	.00

En la tabla 5 se describen los resultados acerca de la sensibilidad materna en términos de asincronía materna “Autoritaria” y “Permisiva” en relación al hijo menor y mayor. El promedio obtenido de asincronía autoritaria hacia el hijo menor es de .059 en contraste con un promedio de .017 hacia el hijo mayor, obteniendo una  $p$  de .00, siendo significativo. Y finalmente, conforme a la asincronía permisiva, se obtuvo un promedio de .012 hacia el hijo menor, respecto a un promedio de .004 hacia el hijo mayor, siendo significativo con una  $p$  de .00.

Tabla 5. Medias y desviaciones estándar de los porcentajes del índice de sensibilidad materna relación con el lugar que ocupa el niño en el total de las díadas. Entre paréntesis la desviación estándar.

Asincronía	Segundo hijo	Primero hijo	t	p
	$\mu$ (Ds)	$\mu$ (Ds)		
Autoritaria	0.059(0.08)	0.017(0.035)	7.185	.00
Permisiva	0.012(.046)	0.004(0.30)	5.199	.00

Para finalizar, en la tabla 6 se muestran los resultados referentes a la asincronía materna “autoritaria” y “permisiva” con relación al sexo de los hijos.

En el caso de asincronía autoritaria se obtuvo un promedio de .30 hacia los niños y .33 hacia las niñas, pero no es una diferencia estadísticamente significativa con una  $p$  de .93. Y en el caso de la asincronía permisiva, se obtuvo un promedio de .09 hacia los niños y .03 hacia las niñas, pero al igual que la  $p$  anterior no fue significativa con .63.

Tabla 6. Medias y desviaciones estándar de los porcentajes del grado de asincronía materna relación con el sexo de los hijos en el total de las díadas.



Asincronía	Niño	Niña	t	p
	$\mu$ (Ds)	$\mu$ (Ds)		
Autoritaria	0.30(0.05)	0.33(0.05)	7.185	.93
Permisiva	0.09(.03)	0.03(0.01)	5.199	.63

Respecto a los instrumentos aplicados se obtuvieron los siguientes datos:

En la tabla 7 se observa que el puntaje mayor (36 en promedio) se refiere al estilo de crianza autoritario, lo que significa que la mayoría de las madres percibieron la educación que recibieron de esta forma. Siguió un puntaje de 34.6 en promedio a la percepción del estilo de crianza flexible. Y finalmente, con el promedio más bajo de 23.6 se percibió que habían recibido un estilo de crianza permisivo.

Tabla 7. Resultados de la aplicación del Cuestionario de Estilos de Crianza (PAQ).

Estilo de crianza	Puntajes (promedio)
Permisivo	23.66
Autoritario	36
Flexible	34.16

Para concluir el Índice de Estrés Parental.

La tabla 8 muestra los resultados de las subescalas del índice de Estrés Parental en la dimensión para niños. A continuación se describe cada una:

En Adaptabilidad, que indica como el niño maneja los cambios y transiciones, en las dificultades presentadas como terquedad, dificultades para dejar de hacer lo que está haciendo y desobediencia pasiva se obtuvo un promedio de 31.1 hacia los hijos menores y 31.5 hacia los mayores. El puntaje mayor que puede obtenerse es de 70.

La Aceptabilidad señala el problema en cuanto a que el niño cumple las expectativas que los padres tienen de él. En esta subescala se obtuvo un promedio de 16 hacia los hijos menores y 16.1 hacia los hijos mayores. El puntaje mayor que puede alcanzarse es de 35.

La Demanda se refiere a la presión directa que el niño ejerce hacia los padres. Estas conductas son actos de mando, desafíos directos, actos de agresión y demandas de atención. Se obtuvo un promedio de 19.8 hacia los hijos menores y 21.3 hacia los hijos mayores. El puntaje mayor que puede lograrse es de 45.

En cuanto al Humor, que se relaciona con el llanto excesivo, amenazas y depresión, se obtuvo un promedio de 9 hacia los hijos menores y 9.1 hacia los mayores. El puntaje mayor que puede adquirirse es de 25.

La Distractibilidad/Hiperactividad determina el empobrecimiento continuo de la energía de los padres y el mantenerse en un estado alerta constante. El

promedio que se obtuvo hacia los hijos menores fue de 19.5 y hacia los mayores 21.6. El puntaje mayor que puede obtenerse es de 45.

Finalmente, el Reforzamiento a los Padres es el grado en el cuál, la interacción padre-hijo, termina en una respuesta afectiva positiva en los padres, y se obtuvo un promedio de 8.6 hacia los hijos menores y 10.1 hacia los mayores. El puntaje mayor que puede alcanzarse es de 30.

Tabla 8 Índice de Estrés Parental, Dimensión para los niños.

Subescalas	Hijos menores	Hijos mayores
Adapabilidad	31.1	31.5
Aceptabilidad	16	16.1
Demanda	19.8	21.3
Humor	9	9.1
Distractibilidad	19.5	21.6
Reforzamiento	8.6	10.1

En cuanto a la tabla 9 se muestran los resultados de las subescalas de la Dimensión de Padres, del Índice de Estrés Parental, y son los siguientes:

Depresión, es la magnitud en que se deteriora la disponibilidad emocional de los padres hacia el niño y la magnitud en que la energía física y emocional de los padres, está comprometida. En ésta subescala se obtuvo un promedio de 21.5 hacia los hijos menores y 20.3 hacia los mayores. El puntaje mayor que puede adquirirse es de 45.

En el caso del Apego, que evalúa la inversión intrínseca que el padre realiza en su rol, se obtuvo un promedio de 8.8 para ambos hijos. El puntaje mayor que puede alcanzarse es de 15.

En Restricción del Rol, se evalúa el impacto de la paternidad en la libertad personal y otros roles de los padres. En ésta subescala se obtuvo un promedio de 16 para los hijos menores y 14.8 para los mayores. El puntaje mayor que puede conseguirse es de 35.

El Sentido de Competencia del padre, es en relación a su rol. El promedio que se obtuvo hacia los hijos menores fue de 24 y 22.1 hacia los hijos mayores. El puntaje mayor que puede obtenerse es de 50.

En cuanto al Aislamiento Social de los padres, se examina su disposición de apoyo social para ejercer su rol. Se obtuvo un promedio de 14 para los hijos menores y 14.3 para los hijos mayores. El puntaje mayor que puede alcanzarse es de 30.

En la subescala de Relaciones con el conyugue, se evalúa el apoyo físico y emocional proporcionado, para facilitar el funcionamiento en el rol de la crianza, asimismo determina el nivel de conflicto en la relación con respecto a la ésta. Se obtuvo un promedio de 15.1 hacia los hijos menores y 15.6 hacia los hijos mayores. El puntaje mayor que puede lograrse es de 35.

Finalmente, la Salud Parental, evalúa el impacto del bienestar físico general de los padres, en los términos a su habilidad para cumplir con las demandas de crianza. Se obtuvo un promedio de 14 hacia los hijos menores y 11.8 para los mayores. El puntaje mayor que puede adquirirse es de 25.

Tabla 9. Estrés Parental, Dimensión para padres

Subescalas	Hijos menores	Hijos mayores
Depresión	21.5	20.3
Apego	8.8	8.3
Restricción del rol	16	14.8
Sentimiento de competencia	24	22.1
Aislamiento social	14	14.3
Relaciones con el conyugue	15.1	15.6
Salud parental	14	11.8

Por lo tanto, en general se puede observar que las diferencias entre promedios no son relevantes.

La mayoría de las subescalas, se encuentran por debajo de la media del puntaje total a excepción de Apego, que está ligeramente por encima de la media en ambos hijos y de Salud Parental, con una leve diferencia por encima de la media, aunque sólo en el caso de los cuestionarios contestados en relación a los hijos menores.

### *Discusión.*

El objetivo principal del estudio fue comparar la asincronía materna autoritaria, permisiva, conductas prosociales y aversivas, con respecto a dos variables: el lugar que ocupa cada los hijos y su género.

Para lograr dicho propósito, las observaciones se llevaron a cabo bajo condiciones de alta demanda, las cuales son actividades escolares.

Como se observa en las tablas, efectivamente hay diferencias significativas en cuanto al lugar que se ocupa entre hermanos y la asincronía materna.

Primero hay que recordar que a través de las prácticas educativas familiares, se logra distinguir la dinámica familiar, ya que en ellas se hace evidente el pensamiento de los padres con relación a distintos aspectos como la norma, la autoridad, el efecto, el control, la comunicación, etc., reflejado en la incidencia y relaciones con los hijos.

Esto es relevante ya que, es posible pensar que de los estilos educativos familiares dependen en gran medida, la autovaloración del individuo, la forma de relacionarse con los otros, las metas frente a los objetivos de logro y el tipo y forma de estrategias de afrontamiento (Henao, Ramírez & Ramírez, 2007).

Por lo tanto, los resultados de ésta investigación, se deben tomar en cuenta con base en las posibles causas relacionadas con la asincronía materna que se describen a continuación.

Una de ellas, consiste en que la mayoría de las madres reportaron, en el Cuestionario de Estilos de crianza (PAQ; Buri, 1991), haber tenido una infancia bajo el estilo parental “autoritario” y posiblemente, tenga una relación conforme a que las madres muestran más asincronía autoritaria con respecto a

la asincronía permisiva, aunque con una diferencia significativa al tratarse de los hijos menores.

Para Tierno (1992), es muy frecuente que las graves consecuencias del autoritarismo dominante, aprendido y vivido en el hogar durante demasiados años, se transmitan de generación en generación como si se tratara de una “reacción en cadena”. Y los hijos que han vivido, permanentemente, sometidos a éstos esquemas, acumulan grandes dosis de agresividad y frustración.

Posteriormente tratarán de descargar estos aprendizajes, bajo la forma de “agresividad transferida”, contra personas o situaciones que poco o nada tuvieron que ver con la causa de la frustración.

Debido a esto, existe una alta probabilidad de que las madres actúen conforme a su aprendizaje, en cuanto a lo que ellas pudieron observar y vivir en sus hogares de niñas. En este caso, la mayoría creció bajo el estilo autoritario y esto se refleja en el modo parental hacia sus hijos.

Sin embargo, en menor medida, la diferencia en cuanto a una asincronía permisiva es significativa hacia hijos menores, al igual que tienen más conductas prosociales hacia ellos. Así mismo se identifica, que ningún estilo educativo es puro, en alguna medida pueden darse estilos que contengan características de los otros (Henaó, Ramírez & Ramirez, 2007).

Por tal motivo, se observa que las madres no actúan sólo bajo el estilo parental autoritario, sino que cambian de papel dependiendo la circunstancia.

Probablemente se deba, a su intento por no ser rígidas y tratar de ser comprensivas, sólo que en estos casos, de una manera inadecuada, al caer en la permisividad en lugar de ser congruentes ante las conductas de sus hijos.

Según Vite y López (2010), las madres permisivas se muestran sesgadas en su perspectiva positiva, lo que fomenta todo tipo de comportamiento de sus hijos, independientemente del valor o importancia que tengan en el desarrollo de los niños.

Como consecuencia de lo anterior, en el caso del comportamiento infantil, los hijos menores se muestran más prosociales pero también más aversivos, conductualmente hacia sus madres.

Esto posiblemente tenga relación, en la medida que cuando el niño se comporta de manera prosocial, positiva o neutra, es muy probable que la madre se comporte de forma impredecible, generándose el fenómeno de asincronía; y las madres con un estilo asincrónico autoritario, parecen propensas a utilizar tácticas aversivas en la crianza de sus hijos. A causa de ésta tendencia, sus acciones correctivas desafían la independencia y promueven el comportamiento negativo de sus hijos.

Así, cuando los niños no pueden predecir las posibles consecuencias de sus conductas, creará en ellos incertidumbre, y como lo mencionan Vite y López (2010) es posible que la relación asincrónica propicie la conducta aversiva en el niño, a fin de sustituir la conducta paterna impredecible por la que pueden predecir.

Otro factor que debe considerarse, es que por las edades de los niños más pequeños (entre los 3 y 4 años de edad), sus necesidades los hacen ser más demandantes y aún se encuentran en sus primeros aprendizajes sociales y en la interiorización de las contingencias aversivas o prosociales que tendrán como consecuencia de sus actos.



De tal manera, en los resultados se muestra que son más prosociales y aversivos, debido a que a través de sus interacciones y experiencias, continúan asimilando lo que es socialmente aceptable, en relación a sus hermanos mayores, que aprendieron más acerca de lo que es adecuado, como lo mencionó Hurlock (1979).

Los hijos mayores, a través de la experiencia en el entorno familiar y escolar, constantemente aprenden a evitar castigos o regaños, o simplemente que sus padres se enojen; y específicamente en ellos, se observan más conductas de cooperación, debido a que deben competir por la atención de sus padres y cumplir con sus expectativas, como lo menciona Kindell (1981), Sears, Maccoby, & Levin (1957), Lasko (1954), Sarafino & Armstrong (1991).

Contrastando que los resultados arrojan que las madres, aunque no son aversivas con ninguno de sus hijos, se inclinan a ser más prosociales con los menores, Sulloway (1996) menciona que los primogénitos tienden a recibir una mayor inversión de atención por parte de sus padres. Por lo que es pertinente diferenciar sobre la atención en general que se les ofrece a los niños, en términos de sólo cumplir con cuestiones básicas como comida, vestido, techo, escuela, etc., y la interacción afectiva y prosocial hacia ellos.

Años más tarde, Sulloway (2001) refiere que los hijos mayores, tienden a alinear sus intereses con los de sus padres y muestran una fuerte motivación para cumplir con sus expectativas.

En consecuencia, tienden a ser más susceptibles a los deseos de sus padres, valores y normas, más responsables, ambiciosos, organizados, con más éxito académico, más tradicionales, conservadores y más propensos a apoyar la moralidad convencional, a diferencia de sus hermanos menores.

Algunos de estos aspectos pudieron observarse debido a que en los videos se muestran, mayoritariamente, conductas neutrales relacionadas con la realización de actividades y por esta razón hay menos conductas prosociales o aversivas por parte de ellos.

En cambio, los hijos que nacen en segundo lugar, tienden que competir con sus hermanos mayores para lograr su propio espacio, por lo que tienden a desarrollar pautas de comportamiento más solícitas. Además se muestran cooperativos y tienden a diversificar más su experiencia (Sulloway, 1996), lo que probablemente explique por qué los más pequeños muestran mayor cantidad de conductas de interacción hacia la madre, sean prosociales o aversivas con ellos.

En relación a lo anterior, la madre juega un papel fundamental, en cuanto a su influencia en la interacción con sus hijos y entre ellos.

Precisamente, se hace hincapié en que el niño crezca en un ambiente seguro y amoroso, en el que la madre sea sincrónica y exhiba prácticas parentales de democracia, en beneficio de los niños. Y en el caso de contar con varios hijos, debe ser claro que cada uno cuenta con características, cualidades y defectos diferentes.

Por lo que es necesario, que la madre aprenda a discriminar, que las consecuencias deben ser congruentes, en relación a la conducta de cada niño y no al orden de nacimiento.

Es decir, si tanto el hermano grande como el pequeño tienen riñas o pelean, la madre debe aplicarles la misma consecuencia de reprimenda sin pensar por ejemplo, en la mayor fuerza por parte del primogénito, o si alguno

de ellos obtiene una buena nota en la escuela y el otro por el contrario obtiene una mala, por tal motivo, la buena nota debe elogiarse y aprobarse.

En contraste, al otro niño debe administrársele una consecuencia que promueva un cambio, por ejemplo, más horas de estudio, disminución de actividades distractoras como la televisión, los videojuegos, juguetes, entre otras.

Además, sabrán por el caso del hermano, que si tienen una situación similar, habrá continuidad e igualdad por parte de sus padres, a tal grado de identificar la forma de conseguir elogios por parte de su madre y evitar desaprobaciones o consecuencias aversivas.

Por otro lado, en relación a los resultados del Índice de Estrés Parental (Abidin, 1996), estudios de Zárate, Montero y Gutiérrez (2006), refieren que el incremento de estrés percibido por los padres es producto de las características del niño conforme a la edad. En éste caso, las diferencias en cuanto a las posibles variables estresoras que pueden influir en la percepción de las madres, en relación a cada hijo, no son relevantes.

Posiblemente, cada madre tenga la idea de tratar a sus hijos por igual y que representan la misma importancia en la familia. Pretenden ser o tratar de ser equitativas con ellos. Por estas razones, probablemente no encuentren a uno u a otro más “estresante”, aunque se aprecia, esto difiera de la observación conductual directa.

También, se debe tomar en cuenta, la variable mencionada anteriormente del “espacio entre hermanos” debido a que los niños de ésta investigación, son muy pequeños y por ende, más demandantes por su etapa de desarrollo.

Esto podría relacionarse a lo mencionado por Sulloway (1996, 2001), acerca de que la competencia entre hermanos, que promueve una mutua diferenciación a forma de evitar conflictos directos aunque, los hermanos que tienen una mayor diferencia de edad o de posición en la familia, tienen menor necesidad de competir.

Así, retomando la idea de asincronía materna, se debe demostrar a los niños, que la atención y afecto por parte de su madre, se dará en función de sus actos y no directamente en la competencia entre hermanos.

En cuanto a la variable del género entre hermanos, es pertinente tomarla en cuenta ya que socialmente incita a que existan diferencias conductuales, prosociales o aversivas, de las madres hacia sus hijos, favoreciendo algún tipo.

Sin embargo, en este estudio, el sexo de los niños, no muestra ser una variable que influya en la asincronía materna y sus modalidades. Se muestran algunas diferencias pero no son significativas. No obstante, debe considerarse ésta variable en más investigaciones y con diferentes metodologías.

Finalmente, se deben tomar en cuenta las limitaciones de ésta investigación.

Debido al tipo de características particulares que se requieren para la muestra, es complicado conseguir una muestra más grande, además, del tiempo que se invierte en el registro y análisis de cada video.

Sin embargo, aunque se obtuvo una gran cantidad de datos, sería pertinente contar con una muestra de mayor, al igual que más videograbaciones.

Para concluir, son muchos los factores que influyen en las prácticas parentales, siendo útiles para comprender las complejas conductas y actitudes

de los cuidadores, así como su relación con el desarrollo y bienestar de los niños (Domenech, Donovanick & Crowley, 2009).

Por ejemplo, la relación entre hermanos es de suma importancia, ya que contribuye, a favor o en contra, al desarrollo social de cada niño y los padres juegan un papel fundamental.

Así, a menudo habrá momentos agradables o desagradables entre hermanos, debido a la naturaleza de la circunstancia, pero dependiendo de algunas situaciones en la familia, cada niño percibirá a su hermano de manera amigable o con recelo y con el paso del tiempo, alguna de ambas situaciones prevalecerá hasta la adultez.

Por tal motivo es pertinente, que los padres enseñen a sus hijos a respetarse. Como menciona Howe y Recchia (2011), existen muchos beneficios en que los padres establezcan relaciones positivas y de calidad, ya que lo más probable es que prevalezcan a lo largo de la vida de los individuos.

Por otra parte, en cuanto a la implementación de disciplina y reglas concierne, pareciera ser que en cualquier familia, cada niño es tratado con igualdad, esto es, el estilo parental de disciplina parece ser muy consistente con cada hijo. Sin embargo, las investigaciones relacionadas muestran que hay distinciones negativas, por lo que se sugiere indagar más acerca del tema.

Hoy día, las intervenciones con base empírica sobre el tema de la crianza de los hijos, también presentan como característica central un énfasis en altos niveles de calidez y la importancia de mantener vínculos positivos entre padres e hijos (Domenech *et al.* 2009).

También en nuevas investigaciones, se deben tomar en cuenta variables como el espaciamiento entre hermanos, número de hermanos, estrés parental,

sensibilidad y exigencia materna entre otros aspectos, para ampliar las referencias teóricas acerca del tema, ya que influyen en las relaciones familiares y pueden tener relación con temas como el maltrato infantil.

De igual manera, se espera que investigaciones de éste estilo, contribuyan a la difusión de información necesaria, con la finalidad de mejorar la calidad en las relaciones familiares y al mismo tiempo, promover un estilo parental adecuado y armonioso, que se refleje en las relaciones interpersonales de los niños fuera de la familia y en las cadenas transgeneracionales posteriores.

## ANEXO 1

Categorías y códigos de observación de las conductas de la madre y el niño.

### CONDUCTAS DE LA MADRE.

Atención social y/o aproximación (As). Esta categoría se codifica para cualquier tipo de contacto físico o verbal del niño hacia la madre. El contacto puede ser iniciado por el niño o puede ser una respuesta a la conducta de la madre. Esta categoría comprende cualquier intercambio físico o verbal entre el niño y su interactor.

Instrucción (In): Verbalizaciones concisas y claras que señalen la conducta a realizar.

Obedecer (Ob): Realizar una acción en relación a una petición o solicitud del niño.

Rehusarse (Ru): No realizar acción alguna ante una petición o solicitud del niño.

Amenazar (Am): Verbalizaciones que impliquen consecuencias aversivas por no realizar una actividad o tarea.

Desaprobar (De): Verbalizaciones y/o movimientos corporales (cabeza, manos) críticos hacia la conducta o características del menor.

Aprobar (Ap): Reconocimientos verbales positivos de las características del niño, sin referencia a la conducta que está realizando.

Reflexión (Re): Descripciones verbales de la conducta motora, y/o el parafraseo de la conducta verbal del niño, empleando un tono de voz neutral.

Supervisar (Su): Observar la actividad del niño, sin proporcionarle instigación física y/o verbal.

Otras (Ot): Cualquier conducta no contemplada en las anteriores. Esta categoría se codifica en aquellos casos en los cuales la madre realiza actividades no relacionadas con la conducta que está llevando a cabo del niño.

#### CONDUCTAS DEL NIÑO.

Atención y/o Proximidad Social (Ap): Cualquier contacto físico o verbal del niño hacia su madre. El contacto puede ser iniciado por el niño o como respuesta a la conducta de la madre.

Obedecer (Ob): Llevar a cabo la instrucción indicada por la madre.

Desobedecer (De): No realizar las instrucciones proporcionadas por la madre.

Petición (Pe): Solicitudes directas o indirectas dirigidas a la madre, las cuales deben designar un referente o clase de referente evidente.

Repelar (Rp): Verbalizaciones que señalan la contraposición a las instrucciones maternas.

Quejarse (Que): Verbalizaciones que justifican la conducta infantil para no realizar la instrucción materna.

Realizar la actividad (Ra): Involucrarse de manera directa con la tarea en cuestión. El código no se codifica si estas conductas siguen inmediatamente a una instrucción, en este caso debe registrarse como obediencia con la valencia correspondiente.

Otras (Ot): Cualquier otra conducta no incluida en las anteriores.



## ANEXO 2

### INDICE DE ESTRES PARENTAL

Instrucciones:

Para contestar las siguientes preguntas, piense en el niño que más le preocupa en estos momentos. Conteste las preguntas marcando los adjetivos que mejor describan sus sentimientos. Si no encuentra un adjetivo que exactamente describa sus sentimientos, señale lo que más se acerque a lo que usted siente.

CONTESTE CON LA PRIMERA REACCION QUE TENGA ANTE CADA PREGUNTA.

Por favor marque en la hoja de respuestas el grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes oraciones, cruzando el número que muestra mejor como se siente, si no está segura, marque el número tres.

1	2	3	4	5
Completamente de acuerdo	De acuerdo	No está segura	Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo

Ejemplo:

La escuela es importante para sus hijos?

1	2	3	4	5
<u>Completamente de acuerdo</u>	De acuerdo	No está segura	Desacuerdo	Totalmente en desacuerdo

Si está completamente de acuerdo que la escuela es importante para sus hijos, marque el número 1.

- 1.- Cuando mi hijo quiere algo, generalmente trata de conseguirlo
- 2.- Mi hijo es tan activo que me cansa.
- 3.- Mi hijo es desorganizado y se distrae con facilidad.
- 4.- Comparado con la mayoría, mi hijo tiene más dificultades para concentrarse y poner atención.
- 5.- Mi hijo se mantiene ocupado con un juguete por más de 10 minutos.
- 6.- Mi hijo divaga o pierde el tiempo más de lo que quiero.
- 7.- Mi hijo es mucho más activo de lo que yo esperaba.
- 8.- Mi hijo protesta y patalea demasiado cuando lo visto o lo baño.
- 9.- A mi hijo se le puede distraer fácilmente de algo que desea.
- 10.- Mi hijo rara vez hace cosas para hacerme sentir bien.

- 11.- La mayoría de las veces, siento que le agrado a mi hijo y que quiere estar cerca de mi.
- 12.- Raras veces siento que le agrado a mi hijo y que quiere estar cerca de mi.
- 13.- Mi hijo me sonríe mucho menos de lo que espero.
- 14.- Cuando hago cosas para mi hijo, tengo la sensación de que mis esfuerzos son poco apreciados.
- 15.- Qué afirmación describe mejor a su hijo?
- a). Casi siempre le gusta jugar conmigo.
  - b). Algunas veces le gusta jugar conmigo.
  - c). Usualmente no le gusta jugar conmigo.
  - d).- Casi nunca le gusta jugar conmigo.
- 16.- Mi hijo llora y se inquieta?
- a). Mucho menos de lo que espero.
  - b). Menos de lo que espero.
  - c). Tanto como lo espero.
  - d). Mucho más de lo que espero.
  - e).- De manera casi constante.
- 17.- Mi hijo parece llorar o inquietarse con mayor frecuencia que la mayoría de los niños.
- 18.- Cuando mi hijo juega, casi no se r e o suelta carcajadas.
- 19.- Mi hijo generalmente se despierta de mal humor.
- 20.- Siente que mi hijo es muy malhumorado y fácilmente se irrita.
- 21.- Mi hijo se ve un poco diferente a lo que espero y eso a veces me incomoda.
- 22.- En algunas áreas mi hijo parece haber olvidado las enseñanzas pasadas y vuelve a hacer cosas características de niños más pequeños.
- 23.- Mi hijo aprende menos que la mayoría de los niños.
- 24.- Mi hijo sonríe tanto como la mayoría de los niños.
- 25.- Mi hijo hace pocas cosas que me molestan mucho.
- 26.- Mi hijo es incapaz de hacer tanto como espero.
- 27.- A mi hijo le disgusta mucho ser abrazado o acariciado.
- 28.- Cuando mi hijo nació, tuve dudas acerca de mi habilidad para ser madre.
- 29.- Ser madre es más difícil de lo que pens .
- 30.- Me siento capaz y en control de las cosas cuando estoy cuidando a mi hijo.
- 31.- Comparado con un niño promedio, a mí hijo se le dificulta demasiado adaptarse a los cambios de planes cambios que hay en la casa.

- 32.- Mi hijo reacciona muy fuertemente cuando sucede algo que no le agrada.
- 33.- Dejar a mi hijo al cuidado de alguien es usualmente un problema.
- 34.- Mi hijo fácilmente se molesta ante cosas insignificantes.
- 35.- Mi hijo fácilmente percibe y reacciona exageradamente ante sonidos fuertes o luces brillantes.
- 36.- Establecerle a mi hijo las conductas de dormir y comer fue mucho más difícil, de lo que yo esperaba.
- 37.- Mi hijo usualmente rechaza un nuevo juguete antes de empezar a jugar con él.
- 38.- A mi hijo le es muy difícil y le lleva mucho tiempo acostumbrarse a cosas nuevas.
- 39.- Mi hijo parece estar incómodo cuando conoce a extraños.
- 40.- Cuando mi hijo se molesta o se irrita?
- a). Es fácil tranquilizarlo.
  - b). Es más difícil calmarlo de lo que espero.
  - c). Es muy difícil calmarlo.
  - d). Nada de lo que yo haga ayuda a calmarlo.
- 41.- He encontrado que tratar que mi hijo haga algo o deje de hacerlo es?
- a). Mucho más difícil de lo que espero.
  - b). Algo difícil.
  - c). Tan difícil como lo espero.
  - d). Más fácil de lo que espero.
  - e). Mucho más fácil de lo que espero.
- 42.- Piense cuidadosamente y cuente el número de conductas que su hijo hace que a usted le molestan. Por ejemplo: flojear, rehusarse a escuchar, ser hiperactivo, llorar, interrumpir, pelear, quejarse, etc. Dígame el número de cosas:
- 1). 1-3
  - 2). 4-5
  - 3). 6-7
  - 4). 8-910
  - 5). 10 o más
- 43.- Cuando mi hijo llora, generalmente dura?
- 1). Menos de dos minutos.
  - 2). 2 a 5 minutos.
  - 3). 5 a 10 minutos.
  - 4). 10 a 15 minutos.
  - 5). Más de 15 minutos.
- 44.- Hay algunas cosas que mi hijo hace que realmente me molestan mucho.
- 45.- Mi hijo ha tenido más problemas de salud de los que yo esperaba.

- 46.- Conforme mi hijo crece y es más independiente, me preocupa más que se lastime o se meta en problemas.
- 47.- Mi hijo ha resultado ser más problemático de lo que yo esperaba.
- 48.- Mi hijo parece ser mucho más difícil de cuidar que la mayoría de los niños.
- 49.- Mi hijo siempre está colgado de mi.
- 50.- Mi hijo me exige más que la mayoría de los niños.
- 51.- Yo tomo mis decisiones con ayuda.
- 52.- He tenido muchos más problemas de los que esperaba criando hijos.
- 53.-Yo disfruto ser madre.
- 54.- Siento que tengo éxito la mayoría de las veces, cuando trato de que mi hijo haga algo o deje de hacerlo.
- 55.- Desde que traje a casa mi último hijo del hospital, encontré que soy incapaz de cuidarlo tan bien como pensaba. Yo necesito ayuda.
- 56.- A menudo siento que no puedo manejar las cosas muy bien.
- 57.- Cuando pienso en mí como madre, creo que:
- Puedo manejar cualquier cosa que suceda.
  - Puedo manejar la mayoría de las cosas bastante bien.
  - A veces tengo dudas, pero creo que puedo manejar la mayoría de las cosas sin problema.
  - Tengo algunas dudas respecto a si soy capaz de manejar las cosas.
  - No creo que maneje las cosas muy bien.
- 58.- Siento que soy:
- Una muy buena madre.
  - Mejor que el promedio de las madres.
  - Una madre promedio.
  - Una persona que tiene algunos problemas al ser madre.
  - No muy buena como madre.
- 59.- Cuál es su nivel escolar?
- Primaria
  - Secundaria
  - Vocacional o Técnico
  - Preparatoria
  - Profesional
- 60.- Cuál es el nivel escolar de su cónyuge?
- Primaria
  - Secundaria
  - Vocacional o Técnico
  - Preparatoria
  - Profesional
- 61.- Qué tan fácil es para usted entender qué es lo que quiere o necesita su hijo?
- Muy fácil
  - Fácil
  - Algo difícil
  - Muy difícil
  - Generalmente no puede ni imaginarlo

- 62.- Toma tiempo a los padres desarrollar sentimientos de cariño y cercanía con sus hijos.
- 63.- Espero tener sentimientos más cálidos o de cercanía hacia mi hijo de los que siento y eso me molesta.
- 64.- A veces mi hijo hace cosas que me molestan, solo por ser cruel.
- 65.- Cuando era más joven, nunca me sentía cómoda cargando o cuidando niños.
- 66.- Mi hijo sabe que soy su madre y me quiere más que a otras personas.
- 67.- El número de hijos que tengo ahora es demasiado.
- 68.- La mayor parte de mi vida la ocupó haciendo cosas para mis hijos.
- 69.- Ocupo la mayor parte de mi vida y más tiempo de lo que esperé en satisfacer las necesidades de mi hijo.
- 70.- Me siento atrapada por mis responsabilidades como madre.
- 71.- Siento con frecuencia que las necesidades de mi hijo controlan mi vida.
- 72.- Desde que tuve a este hijo me siento incapaz de hacer cosas nuevas y diferentes.
- 73.- Desde que tuve a mi hijo, siento que casi nunca soy capaz de hacer las cosas que me gustan.
- 74.- Es difícil encontrar un lugar en mi casa donde pueda estar sola.
- 75.-, Con frecuencia me siento culpable o mal conmigo misma, cuando pienso acerca de la clase de madre que soy.
- 76.- Me siento insatisfecha con la última ropa que me compré.
- 77.- Cuando mi hijo se porta mal o se molesta mucho, me siento responsable como si yo no hubiese hecho lo correcto.
- 78.- Siempre siento que si mi hijo hace las cosas mal, es realmente por mi culpa.
- 79.- Con frecuencia me siento culpable por lo que siento hacia mi hijo.
- 80.- Hay pocas cosas que me molestan acerca de mi vida.
- 81.- Me sentí más triste y deprimida de lo que esperaba, cuando salí del hospital con mi bebé.
- 82.- Me siento culpable cuando me enoja con mi hijo y eso me molesta.
- 83.- Después de un mes de la llegada de mi hijo, noté que me sentía más triste y deprimida de lo que esperé
- 84.- He notado que, desde que nació mi hijo, mi esposo ayuda y apoya menos de lo que espero.
- 85.- El tener un hijo me ha causado más problemas de los que esperaba en la relación con mi esposo.

- 86.- Desde que nació mi hijo, mi esposo y yo hacemos pocas cosas juntos.
- 87.- Desde que nació mi hijo, mi esposo y yo pasamos pocos tiempos juntos como familia.
- 88.- Desde que nació mi último hijo, he tenido menos interés en tener relaciones sexuales con mi esposo.
- 89.- El tener un hijo parece haber incrementado el número de problemas que tenemos con familiares y parientes políticos.
- 90.- El tener un hijo ha sido mucho más caro de lo que esperaba.
- 91.- Me siento sola y sin amigos.
- 92.- Cuando voy a una fiesta, usualmente espero estar incomoda.
- 93.- Antes me sentía más interesada en la gente.
- 94.- Con frecuencia siento que a otras personas de mi edad no les agrada mi compañía.
- 95.- Cuando tengo un problema respecto al cuidado de mi hijo, tengo una gran cantidad de gente a la que puedo llamar para pedir ayuda o consejo.
- 96.- Desde que nacieron mis hijos, tengo pocas oportunidades de ver a mis amigos y de hacer amistades.
- 97.- Durante los pasados seis meses he estado más enferma que lo usual o he tenido más dolores y malestares de los que normalmente tenía.
- 98.- Físicamente me siento bien la mayoría del tiempo.
- 99.- El tener un hijo ha causado cambios en mi manera de dormir.
- 100.- Yo disfrutaba más las cosas antes.
- 101.- Desde que mi hijo nació:
- a). He estado muy enferma
  - b). No me he sentido bien
  - c). No he notado ningún cambio en mi salud
  - d). He estado muy saludable

Para las afirmaciones 102 a la 120, escoja entre las alternativas: S para "Sí" y N para "No".

Durante los últimos 12 meses ¿han ocurrido alguno de los siguientes eventos en su familia inmediata?

102.- Divorcio.

103.- Reconciliación marital.

104.- Matrimonio

105.- Separación.

- 106.- Embarazo.
- 107.- Otros parientes se mudaron a su casa.
- 108.- Incremento sustancial del ingreso (20% o más)
- 109.- Se endeudó fuertemente.
- 110.- Cambio de casa.
- 111.- Promoción en el trabajo.
- 112.- Decremento sustancial del ingreso.
- 113.- Problemas de alcohol o drogas.
- 114.- Muerte de un amigo cercano de la familia.
- 115.- Nuevo trabajo o cambio de trabajo.
- 116.- Entrada a una nueva escuela.
- 117.- Problemas con superiores en el trabajo.
- 118.- Problemas con maestros en la escuela.
- 119.- Problemas legales.
- 120.- Muerte de un miembro de la familia.

## ANEXO 3

### Cuestionario de prácticas parentales (PAQ).

Instrucciones: por cada una de las siguientes afirmaciones, indique el número que mejor describe la declaración sobre usted y su madre durante su desarrollo. No hay respuestas correctas o incorrectas. Asegúrese de no omitir ninguna afirmación.

1. Mis padres piensan (o pensaban) que en una casa que marcha bien los niños deben tener libertad para cumplir sus deseos tantas veces como los padres.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

2. Aún cuando sus niños no estaban de acuerdo, mis padres pensaban que era por nuestro bien forzarnos a conformarnos con lo que les parecía correcto.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

3. Siempre que mis padres me decían que hiciera algo, esperaban que lo hiciera inmediatamente sin preguntar.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

4. Cuando se establecían las reglas familiares, mis padres explicaban las razones que había para esas reglas.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

5. Mis padres siempre estimulaban la argumentación cuando las reglas y restricciones familiares no eran razonables.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo



6. Mis padres siempre pensaron que los niños necesitan libertad para pensar por sí mismos y hacer lo que quieran, siempre y cuando no se contrapongan a las exigencias de sus padres.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

7. Mis padres no me permitían cuestionar ninguna decisión que tomaran.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

8. Mis padres orientaban las actividades y decisiones de los niños a través del razonamiento y disciplina.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

9. Mis padres siempre pensaron que los padres deben ser enérgicos para que sus niños se comporten como deben.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

10. Mis padres *no* creían que las necesidades de sus hijos debían sujetarse a reglas de conducta sólo porque las estableció alguien con autoridad.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

11. Sabía lo que mis padres esperaban de mi en la familia, pero también podía platicarlo con ellos cuando me parecía que no eran razonables.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

12. Mis padres piensan (o pensaban) que unos padres sensatos deben enseñarles a sus niños desde pequeños quién manda en la familia.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

13. Pocas veces mis padres me decían lo que esperaban de mi o cómo debía comportarme.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

14. Al tomar decisiones familiares, la mayoría de las veces, mis padres hacían lo que los chicos queríamos.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

15. Mis padres constantemente nos daban consejos y guía racional y objetivamente.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

16. Mis padres se alteraban mucho si los contradecíamos.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

17. Mis padres piensan (o pensaban) que la mayoría de los problemas en la sociedad se resolverían si los padres no limitaran las decisiones, actividades, y deseos de sus niños.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

18. Mis padres me decían lo que esperaban de mí, y si no lo hacía, me castigaban.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

19. Mis padres me dejaban decidir la mayoría de las cosas por mí mismo(a), sin meterse demasiado.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

20. Cuando se tomaban decisiones familiares, mis padres escuchaban la opinión de los niños, pero no siempre hacían lo que decíamos.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

21. Mis padres no se hacían responsables de encauzar nuestra conducta.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

22. Mis padres tenían reglas claras de conducta para los niños, pero estaban dispuestos a ajustarlas a nuestras necesidades individuales.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

23. Mis padres me decían qué hacer y esperaban que hiciera lo que me decían, pero siempre estuvieron dispuestos a platicar de mis inquietudes y tomarlas en cuenta.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

24. Mis padres permitían que nos formáramos nuestra propia opinión de los asuntos familiares y generalmente nos dejaban decidir por nosotros mismos lo que íbamos a hacer.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

25. Mis padres siempre pensaron que la mayoría de los problemas en la sociedad se resolverían si pudiéramos convencer a los padres de tratar a sus niños de modo estricto y enérgico si no hacen lo que se les dice.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

26. Mis padres muchas veces me decían exactamente lo que querían que hiciera y cómo querían que lo hiciera.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

27. Mis padres me daban instrucciones precisas para mi conducta y actividades, pero cuando no estaba de acuerdo, entendían mis razones.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

28. Mis padres no se metían con la conducta, actividades, y deseos de los niños.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

29. Sabía lo que mis padres esperaban de mí, e insistían en que me conformara por mero respeto a su autoridad.

1	2	3	4	5
Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Muy de Acuerdo

30. Si mis padres tomaban una decisión familiar que me lastimara, estaban dispuestos a platicar esa decisión conmigo y a admitir que se habían equivocado.

## Referencias.

- Abidin, R. R. (1996). *Parenting Stress Index: Manual*. Pediatric Psychology Press, Charlottesville.
- Ainsworth, M. (1972). Attachment and dependency: a comparison. En J. L. Gewirtz (Ed.), *Attachment and dependency*. New York: Winston.
- Ayala, H., Pedroza, F., Morales, S., Chaparro, A., Barragán, N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental, 25*, 27-40.
- Baumrind, D., (1968). Authoritarian VS Authoritative parenting control. *Adolescence, 255*. Disponible en línea:  
[http://jenni.uchicago.edu/econ350/papers/Baumrind\\_1968\\_Adolescence\\_v3\\_fall.pdf](http://jenni.uchicago.edu/econ350/papers/Baumrind_1968_Adolescence_v3_fall.pdf)
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph, 4*, 1-103.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewis' reinterpretation of parental firm control effects: Are authoritative families really harmonious?. *Psychological Bulletin, 94*, 132-142.
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner, & A.C. Petersen (Eds.). *The encyclopedia of adolescence*, 746–758. New York: Garland.

- Berk, L. E. & Spuhl, S.T. (1995). Maternal interaction, private speech, and task performance in preschool children. *Early Childhood Research Quarterly*, 10, 145–169.
- Berk, L. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente*. México: Prentice-Hall.
- Bowlby, J. (1973) *La separación afectiva*. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Buri, J. R. (1991). Parental authority questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110–119.
- Cerezo, M. A., & D’Ocon, A. (1999). Sequential analysis in coercitive mother-child interaction pattern in maltreated children. *Child Abuse and Neglect*, 2, 99-113.
- Darling, N., Steinberg, L. (1993). Parenting style as a context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Domenech, M., Donovanick, M., Crowley, S. (2009). Estilo parentales en un contexto cultural: observaciones del “Estilo Parental Protector) en latinos de primera generación. *Family Process*, 48 (2) 1-18.
- <http://www.terapiafamiliar.cl/web/UserFiles/File/Domenechespanol.pdf>
- Elder, G. & Bowerman, C. (1963). Family structure and child rearing patterns: The effect of family size and sex composition. *American Sociological Review*, 28, pp, 891-905.
- Fleiss, J. (1981). *Statistical Methods for Rates and Proportions*. New York. 2nd ed. p. 321.

- García, P. (2002). *La angustia materna ante la separación: Desde un recuerdo infantil hasta el vínculo actual. Tesis Doctoral.* México, Universidad Iberoamericana.
- García, E., Lila, M. & Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental, 28 (2), 73-81.*
- González, N. I., Valdez, J. L. & González, S. (2008). Resiliencia y Familia. En H. Oudhof van Barneveld, M. de J. Morales & S. S. Zarza (Coord.), *Socialización y familia: estudios sobre procesos psicológicos y sociales.* México: Fontamara.
- Hare, P. (1976). *Handbook of small: group research.* New York: The free press.
- Henao, G., Ramírez, C., Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología Universidad de san Buenaventura. Disponible en línea:  
<http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/htm/v7nro2/documentos/capitulo%2003.pdf>
- Howe N. & Recchia, H. (2011). Relaciones entre hermanos y sus impactos en el desarrollo infantil. En: Tremblay, R., Barr, R., Peters, R., Boivin. M., (eds). *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia.* Montreal: Centre of Excellence for Early Childhood.
- Hurlock, B. (1979). *Desarrollo psicológico del niño.* México: McGraw Hill.
- Jaramillo, J. M., Díaz, K., Nino, L. A., Tavera, A. L. & Valandia, A. (2006). Factores individuales, familiares y escolares asociados a la aceptación y el rechazo social en grupos de niños escolarizados entre los 9 y 11 años de edad. *Diversitas, 2 (2) 205-215.*

- Kammeyer, K. (1967). Birth order as a reasearch variable. *Social Forces*, 46, 71-80
- Kidwell, J. S. (1981). Number of siblings, siblings spacing, sex and birth order: their effects on perceived parent-adolescent relationships. *Journal of marriage and family*, 43, 315-332.
- Lasko, J. (1954). Parent behavior towards first and second children. *Journal of Population*, 1, 148-166.
- Lila, M. & García, E., (2005). Determinantes de la aceptación–rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107-111.
- Lyons-Ruth, K & Jacobvitz, D (2008). Attachment disorganization: Genetic factors, parenting contexts and developmental transformation from infancy to adulthood. En Cassidy, J. & Shaver, P. (Eds.). *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. Second Edition. Guilford Press.
- Morales, M. de J. & Zarza, S. (2008). Cultura, parentalidad y conducta una contribución conceptual al programa IPR-México. En H. Oudhof van Barneveld, M. de J. Morales & S. S. Zarza (Coord.), *Socialización y familia: estudios sobre procesos psicológicos y sociales*. México: Fontamara.
- Murueta, E., Arzate, R., Ruiz, E., Córdova, M., Rosales, C., Sapién, S., Córdova, D., Covarrubias, M., Gómez, J., Cuevas, A., Espinosa, M., González, C. & Eguiluz, L., (1998). *Psicología de la Familia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.



- Palacios, J. & Rodrigo, M. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano (Cap. 1), en J. Palacios y m. Rodrigo (Eds.), *Familia y desarrollo humano*, (pp. 33) Madrid: Alianza.
- Patterson, G. R., Reid, J. B. y Dishion, T. J. (1992), *Antisocial boys*, Eugene, OR, Castalia Publishing Company.
- Pratt, M. W., Kerig, P., Cowan, P. A. & Cowan, C. P. (1988). Mothers and fathers teaching 3-yearolds: Authoritative parenting and adult scaffolding of young children's learning. *Developmental Psychology*, 24, 832–839.
- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, España.
- Robles, E., Oudhof Oudhof van Barneveld, H. (2008). Tareas de crianza en familias monoparentales y biparentales. En H. Oudhof van Barneveld, M. de J. Morales & S. S. Zarza (Coord.), *Socialización y familia: estudios sobre procesos psicológicos y sociales*. México: Fontamara.
- Rohner, R. (1975). They love me, they love not: A worldwide study of the effects of parental acceptance and rejection. New Haven, Ct: HRAF Press.
- Sarafino, E. & Armstrong, J. (1991). *Desarrollo del niño y del adolescente*. México: Trillas.
- Sears, R. R., Maccoby, E. & Levin, H. (1957). *Patters of child rearing*. Oxford, England: Row, Peterson and Co. vii, pp. 549
- Smetana J. (1995). Parenting styles and conceptions of Parental Authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-316.

- Sroufe, A. & Fleeson, J. (1986). Attachment and the construction of relationships. En W. Hartup & Z. Rubin (Eds.) *Relationships between families: Mutual influences*. Oxford University Press.
- Sroufe, A. & Fleeson, J. (1988). The coherence of family relationships. En R. Hinde & J. Stevenson-Hinde (Eds.). *Relationships within families: mutual influences*. Oxford: University Press.
- Sulloway, F.J. (1996). *Born to rebel: Birth order, family dynamics and creative lives*. New York: Pantheon.
- Sulloway, F. J. (2001). Birth order, sibling competition, and human behavior. En H. R. Holcomb III (Ed.), *Conceptual challenges in evolutionary psychology: Innovative Research Strategies*. Netherlands: Kluwer Academic Publisher.
- Tierno, B. (1992). *Ser buenos padres. Escuela para padres*. Madrid: Paulinas.
- Varela, R. E., Vernberg, E. M., Sanchez-Sosa, J. J., Riveros, A., Mitchell, M. & Mashunkashey, J. (2004). Parenting Style of Mexican, Mexican American, and Caucasian–Non-Hispanic Families: Social Context and Cultural Influences. *Journal of Family Psychology*, 18, 651–657.
- Vielma, J. (2002). Estilos de crianza en familias andinas venezolanas: un estudio preliminar. *Fermentum* 12 (33) 46-65.
- Vite, A., García R. & Rosas, C. (2005). *Sistema de Observación de Interacciones. SOI-I*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Vite, A. & Cárdenas, G. L. (2008). Algunos factores contextuales que moldean las prácticas parentales. En H. Oudhof van Barneveld, M. de J. Morales & S. S. Zarza (Coord.), *Socialización y familia: estudios sobre procesos psicológicos y sociales*. México: Fontamara.

- Vite, A. & López, F. (2010). La asincronía materna autoritaria y permisiva en el maltrato infantil. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 36, 23-34.
- Wahler, R. & Dumas, J. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: The compliance and predictability hypothesis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19, 13–22.
- Wahler, R. & Dumas, J. (1989). Attentional problems in dysfunctional mother-child interactions: An interbehavioral model. *Psychological Bulletin*, 105, 116-130.
- Wahler, R. G., & Smith, G. D. (1999). Effective patterning as the integration of lessons and dialogue. *Journal of Child and Family Studies*, 8, 135-149.
- Zárate, L., Montero, J. & Gutierrez, M. (2006). Relación entre el estrés parental y el niño preescolar. *Psicología y Salud*. 16, 171-178.